CICLO DE ESCUELAS DE MARXISMO SOBRE HISTORIA DE ESPAÑA:
¿España, potencia imperialista o país dominado?

La Segunda República

Manifestación popular proclamando la República – Puerta del Sol de Madrid 14 abril 1931

<u>Asignaturas</u>:

1).- Asignatura 1: La irrupción de la República y sus conquistas

3).- Asignatura 2: Del bienio republicano-socialista al Frente Popular

Sábado 25 abril 2026

Asignatura 1 – EZ 4

La irrupción de la Segunda República y sus conquistas

TESIS 1: La proclamación de la Segunda República en 1931 expresa un cambio histórico en la correlación de fuerzas nacional en favor del pueblo.

Dos factores van a hacerlo posible. La debilidad de las potencias tradicionales, Inglaterra y Francia, les impide controlar el rumbo del país. Y el salto adelante de la lucha y organización del pueblo impone un nuevo marco más favorable para los intereses populares.

La Segunda República ha quedado en la memoria colectiva como un periodo donde se realizaron importantes conquistas sociales y cualitativos avances en derechos y libertades, abriendo la posibilidad de modernizar el país. **¿Por qué fue posible?**

De 1931 a 1936 la lucha del pueblo, con un papel relevante de las organizaciones revolucionarias, abre una grieta en el dominio imperialista y oligárquico debido a dos factores. Por un lado, las clases dominantes -Inglaterra y Francia, y la propia oligarquía- ya no pueden imponer un dominio tan férreo sobre el país. Por otro, el avance del pueblo, de su organización y su lucha, se convierte en una fuerza imparable que explica las mejores y más avanzadas realizaciones de la Segunda República.

1.- La debilidad del imperialismo y el desconcierto de la oligarquía.

Inglaterra y Francia, las potencias entonces dominantes en España, salen muy debilitadas de la Primera Guerra Mundial, y en 1931 están inmersas en una crisis que limita su intervención exterior.

Inglaterra contempla como la lucha de los pueblos de las colonias resquebraja su imperio. En 1919 se ve obligada a conceder a la India el Acta de autoadministración, una amplia autonomía que prevé, incluso, que en el plazo de 10 años se ponga sobre la mesa la independencia de India. En 1922 Inglaterra debe poner fin a su protectorado sobre Egipto reconociendo su independencia formal. En 1924 Persia se independiza del protectorado inglés convirtiéndose en el Irán moderno.

A esto se une la crisis de la libra, el dólar de la época: en 1931 sufre una gran devaluación y está en cuestión su condición de moneda de referencia global.

La crisis política es tan profunda que de 1931 a 1937 se suceden en Inglaterra gobiernos de concentración nacional, en los que participan conservadores, laboristas y liberales.

Mientras, Francia vive un declive estratégico imparable. Jamás recuperará la enorme potencia financiera anterior a la Primera Guerra Mundial, y cuando el resto de potencias han recuperado los índices de producción previos al crack del 29, París se estanca en el 80% de 1928. La política gala se sume en la inestabilidad. Los ataques de la burguesía acaban con los gobiernos de izquierdas. Y los ejecutivos de derechas que les suceden no pueden mantenerse ante la presión de las luchas populares.

La irrelevancia de Francia es tal que no va a poder tomar ninguna iniciativa autónoma sin contar previamente con el apoyo de Inglaterra.

Londres y París siguen actuando en España, pero no pueden controlar el rumbo del país.

De 1923 a 1929 la dictadura de *Primo de Rivera* representa el primer proyecto oligárquico para impulsar un capitalismo autónomo, que choca contra el dominio imperialista. La expropiación de la Shell -angloholandesa- y la Standard Oil -propiedad de los Rockefeller- para crear CAMPSA marca un antes y un después. Ante el bloqueo energético imperialista, el régimen se atreve a negociar con la URSS bolchevique para que le suministre petróleo.

Londres y París activan toda su capacidad de intervención en España para acabar con el régimen *primoriverista*. Pero son incapaces de controlar la situación que se abre, dando lugar a un periodo de inestabilidad que desemboca en la proclamación de la Segunda República.

Londres y París, ya no pueden actuar como el "gran patrón" en España. Y las potencias en ascenso -Alemania o EEUU- todavía no están en condiciones de hacerlo.

La oligarquía tampoco puede gobernar la situación. Sus nódulos principales han acatado el mandato británico, participando en la liquidación de un régimen -el de Primo de Rivera- que había sido extraordinariamente rentable para sus negocios. Queda en evidencia su incapacidad para impulsar un proyecto autónomo y su extremo grado de sumisión al imperialismo, característica que queda inscrita

en el ADN de la clase dominante española.

La monarquía, está sumida en el más absoluto desprestigio. Alfonso XIII es una figura odiada.

Ejemplo de la descomposición del Régimen son los dos gobiernos nombrados por la monarquía en 1930 y 1931, tras la defenestración de Primo de Rivera, que buscan un imposible retorno al régimen de la Restauración. Ambos gobiernos fracasan estrepitosamente. Ni pueden garantizar la estabilidad del Régimen, ni pueden satisfacer las demandas del movimiento obrero y la burguesía no monopolista.

Amplios sectores, desde el proletariado a la pequeña y mediana burguesía urbana, exigen la implantación de una república que emprenda profundas transformaciones económicas y sociales.

Desconcertada, sin una alternativa viable, incapaz de contener el ímpetu de la lucha de masas, la oligarquía se ve obligada a aceptar la proclamación de la República como un hecho consumado.

2.- La creciente fuerza de la lucha y organización popular y revolucionaria

Pero la debilidad imperialista o el desconcierto oligárquico jamás habrían alumbrado por sí mismas la Segunda República.

El factor determinante es la enorme influencia del pueblo, y especialmente del proletariado.

La España de 1931 no es ya la de 1900. La industria pasa de representar el 15% del PIB al 32%. En 1900 solo hay un millón de obreros, en 1931 ya son 4,5 millones. Y se incrementan las filas de una pequeña y mediana burguesía urbana que alumbran un nuevo republicanismo.

Pero el cambio sustancial está en la organización independiente del proletariado. Frente a un siglo XIX donde la clase obrera sólo dispone del republicanismo burgués como alternativa, en el siglo XX se dotará de sus propios partidos y de unos sindicatos de clase con una fuerza cada vez mayor.

En 1879 se funda el PSOE, entonces un partido marxista, bajo el objetivo de *"procurar la organización de la clase trabajadora en un partido político, distinto y opuesto a todos los de la burguesía"*. **En 1888 se constituye la UGT**, el primer gran sindicato de clase. Y en **1910** se funda la Confederación Nacional de Trabajadores (**CNT**), el gran sindicato anarquista.

La UGT pasa de 15.000 afiliados en 1899 a 246.000 en 1921, y los sindicatos anarquistas de 58.000 en 1882 -diseminado en pequeños grupos- a 741.000 en 1919 unificados en la CNT. Entre los dos principales sindicatos de clase suman más de un millón de afiliados, lo que para una población obrera de 4,5 millones es una cifra de encuadramiento y organización impresionantes.

En 1909 la llamada a filas para combatir en Marruecos, donde la oligarquía española pretende imponer un pequeño dominio colonial, es contestada con una huelga general. En Barcelona se convertirá en una insurrección que toma la ciudad durante varios días y solo es sofocada por la intervención del ejército, con una salvaje represión.

El triunfo de la Revolución de Octubre en 1917 va a tener un profundo impacto en España, impulsando la lucha obrera y popular y fortaleciendo a los sectores más revolucionarios.

La UGT expresa su simpatía a la República Rusa de los Soviets y exige su reconocimiento por parte del gobierno español. La Federación Nacional de Agricultores de la CNT acuerda por unanimidad *"felicitar a los campesinos rusos por haber llevado a la práctica nuestro lema: la tierra para los que la trabajan"*. Y en una decisión insólita en una organización anarquista, la CNT llegará a pedir su adhesión a la Internacional Comunista y a la Internacional Sindical Roja.

El periodo comprendido entre 1917 y 1920 en España se conoce como "**trienio bolchevique**".

Se abre con la *Huelga General Revolucionaria* de 1917. Un comité de enlace entre UGT, PSOE, CNT, nacionalistas catalanes y republicanos de izquierdas convoca una Huelga General exigiendo la dimisión del gobierno y la convocatoria de Cortes Constituyentes. La huelga general dura cuatro días, adquiriendo carácter de insurrección armada en Asturias y Vizcaya. No conseguirá sus objetivos, pero evidencia el salto en organización e influencia del movimiento obrero.

Sigue, en 1919, con el éxito de la huelga de *La Canadiense* en Barcelona,dirigida por la CNT. El 70% de las fábricas de la capital catalana se detienen. La patronal intentó reventar la huelga, pero tras 44 días de conflicto, se alcanzó un acuerdo: readmisión de todos los despedidos, liberación de los encarcelados, el pago de los salarios por los días de huelga y el aumento de los jornales. Y el gobierno español aprueba la jornada de ocho horas. España es el primer país europeo donde esto sucede.

En este periodo la agitación revolucionaria en el campo, en lo principal encabezada por la CNT, adquiere dimensiones desconocidas. Miles de campesinos pobres y jornaleros se lanzan a la lucha con sucesivas huelgas generales, ocupaciones de fincas y la proliferación de sociedades y organizaciones

obreras en los pueblos y aldeas. Se pasa de 1'8 millones de jornadas perdidas en huelgas en el campo en 1917, con 71.400 huelguistas, a 7,3 millones de jornadas y 244.700 huelguistas en 1920.

Pero el principal impacto de la Revolución de Octubre es el impulso a las líneas revolucionarias en el seno del movimiento obrero, culminada con la **fundación del PCE en 1921**.

Los sectores más revolucionarios y conscientes del socialismo van a dar el paso de formar un partido comunista, basado en el marxismo-leninismo.

En sus primeros años el PCE es una pequeña organización, con errores de izquierdismo. No va a jugar un papel relevante en la proclamación de la República. No celebra la caída de la monarquía como una victoria popular, sino que enarbola la consigna de "¡Abajo la República burguesa!". Pero su fundación es un hito que tendrá enormes consecuencias en el futuro inmediato. Por primera vez la clase obrera se dota de un partido revolucionario que parte consecuentemente del marxismo, capaz de trazar una línea justa y unir al pueblo en torno a ella.

Toda esta energía revolucionaria, acumulada durante las primeras décadas del siglo XX, estallará en 1930. Será la fuerza principal que tras la liquidación del régimen de Primo de Rivera empujará hacia la proclamación de la república. Y estará presente durante los cinco años de la Segunda República, imponiendo las medidas y políticas más progresistas y favorables al pueblo.

<u>TESIS 2</u>: Ante la incapacidad del imperialismo y la oligarquía en estabilizar el retorno al régimen de la Restauración, se abren paso las demandas populares de cambio.

Unas anodinas elecciones municipales acabarán con la odiada monarquía, dando lugar a la proclamación de la república.

A lo largo de 1930 se produce un vertiginoso aumento de la movilización obrera, ya presidida por consignas antimonárquicas. El movimiento obrero es, con diferencia, la mayor fuerza organizada. Entre UGT y CNT suman ya más de 2 millones de afiliados, encuadrando en sus filas al 30% de todos los trabajadores. El número de huelguistas pasa de 50.000 en septiembre a 650.000 en noviembre. En septiembre de 1930 tuvieron lugar huelgas generales en Barcelona, Sevilla, Bilbao y Madrid. En octubre estalló otra vez en Bilbao una huelga general de abierta factura política, mientras una ola de huelgas recorría casi todo el país.

Esta movilización popular impulsa la opción republicana. En agosto de 1930 se forma el ***Pacto de San Sebastián***, que agrupa, en torno a la implantación de la República, desde liberal-monárquicos opuestos a la continuidad del régimen, a socialistas, republicanos o nacionalistas catalanes.

Nombran un "***Comité Revolucionario***" que fija el 15 de diciembre como fecha para un golpe militar, que debe ir acompañado de una huelga general convocada por el PSOE y la UGT. **Los militares se sublevan en Jaca proclamando la República**, y las clases populares vuelven a movilizarse. En Santander, los obreros lograron apoderarse de algunas armas y sostuvieron luchas en la calle, en Bilbao estalló una huelga general, en San Sebastián los obreros asaltan el Gobierno Civil... Pero ni el PSOE convoca la huelga general, ni el "Comité Revolucionario" presta apoyo a los militares sublevados, que serán fusilados.

La acción fracasa por la pusilanimidad de la dirección del PSOE y de los partidos republicanos burgueses, pero el pueblo vuelve a demostrar su disposición a la lucha y la exigencia de proclamación de la república se redobla.

-Será esta movilización popular la que transforme unas elecciones municipales en la puerta abierta a la proclamación de la República.

En los territorios rurales ganarán los monárquicos, otorgando los puestos a los principales caciques. Pero en las zonas urbanas la clase obrera se moviliza en las urnas y arrasan las candidaturas republicanas. En las principales ciudades acumulan el 61,5% de los concejales, dejando reducidos a los monárquicos al 26,9%. La República es proclamada en Eibar, Barcelona y San Sebastián. Ya no es posible contener, por parte de un régimen podrido en su médula el empuje popular.

En Madrid ningún sector oligárquico ni del Estado se muestra dispuesto a sostener a la monarquía ante la demostración de fuerza popular. La continuidad de la monarquía espolea el avance de las fuerzas obreras y revolucionarias. La oligarquía prefiere aceptar el cambio del régimen, maniobrando para imponer una "república de orden".

Sanjurjo, entonces director de la Guardia Civil y que en 1936 será una de las figuras que impulse el golpe fascista, da la espalda al rey. El conde de Romanones, figura principal del gobierno monárquico, formaliza el traspaso de poderes al Comité Revolucionario Republicano, que se convierte en el nuevo gobierno provisional.

El mismo 14 de abril Alfonso XIII abdica y parte al exilio. La Segunda República es un hecho.

-Este nacimiento independiente, junto a la irrupción de los anhelos de cambio populares y de los sectores sociales más dinámicos, marcará el carácter y desarrollo del régimen republicano. Por primera vez, el régimen político no está férreamente controlado por los representantes directos del imperialismo y la oligarquía.

Aunque la República irrumpe bajo la dirección de sectores de la burguesía conservadora, se produce un escoramiento hacia la izquierda en la correlación de fuerzas política. Una contradicción que chocará con los intereses imperialistas y oligárquicos que, a pesar del cambio de régimen, conservan la propiedad de los resortes de poder del Estado.

<u>TESIS 3</u>: El aspecto principal que da carácter a la Segunda República es el aumento de la influencia del pueblo, del movimiento obrero, de las organizaciones revolucionarias...

Este hecho permite que, en solo cinco años, se realice un amplio programa de transformaciones en múltiples ámbitos (social, económico, derechos y libertades...).

1.- El proletariado y las fuerzas revolucionarias están presentes en el gobierno o ejercen una importante influencia sobre los gobiernos republicanos.

Los primeros gobiernos del nuevo régimen son los del ***bienio republicano-socialista***, que sienta las bases de la Segunda República, están bajo la hegemonía de las fuerzas republicanas que representan a la pequeña y mediana burguesía, y cuentan con presencia del PSOE.

Este es un cambio político trascendental. Por primera vez desde 1874 se forman gobiernos sin presencia del imperialismo y la oligarquía.

En los parlamentos republicanos las fuerzas obreras y revolucionarias tienen una presencia antes impensable. En las Cortes que elaboran la constitución republicana el PSOE es el partido más votado, con 115 de los 70 diputados. El PSOE es un partido socialdemócrata, pero en su seno existe un importante sector revolucionario. En las elecciones de 1933 el PCE consigue su primer diputado, y en 1936 los diputados comunistas son ya 17.

En el primer gobierno republicano hay tres ministros del PSOE. Largo Caballero, dirigente histórico de la UGT, es ministro de Trabajo. Por primera vez en la historia de España este cargo lo ocupa un sindicalista.

Y en el gobierno que se forma tras la victoria del Frente Popular, aunque esté ocupado íntegramente por ministros de los partidos republicanos burgueses, es evidente la enorme influencia no sólo del PSOE, también de un PCE fortalecido.

El movimiento obrero es una fuerza descomunal. La UGT alcanza los 1,3 millones de afiliados, la CNT llega a superar los 800.000. Su actividad en la calle es enorme: en el primer año y medio de la república se realizan 30 huelgas generales y 3.600 huelgas parciales -una media de más de seis huelgas diarias-; entre febrero y julio de 1936 se organizaron 113 huelgas generales... y el 95% de ellas son ganadas por los obreros.

2.- El primer intento de implantar una educación pública y gratuita

"Sembrar España de escuelas", este lema de los gobiernos republicanos dio lugar al gigantesco avance educativo.

En el primer bienio republicano se construyeron más escuelas que durante todo el reinado de Alfonso XIII. Y en 1937, en plena guerra, el presupuesto para educación de la República multiplicaba por cuatro el del último gobierno monárquico.

Los resultados de esta apuesta por la educación son espectaculares. Se alcanza un nivel de escolarización récord entre los niños de 5 a 14 años, el 69%, que llega hasta el 66% en las niñas, históricamente excluidas de la educación. La tasa de analfabetismo durante la República desciende del 40% al 25% de la población.

Es un avance democrático, dirigido a garantizar el acceso a la educación de toda la sociedad. La enseñanza primaria es obligatoria y gratuita. Y se establece que un 25% de las matrículas universitarias deben ser gratuitas, reservadas a los hijos de los trabajadores.

Las Misiones Pedagógicas son el emblema de una educación al servicio del pueblo. Se movilizan maestros e intelectuales para que vayan a los pueblos más pobres y apartados. Allí montan una biblioteca, organizan obras de teatro y proyecciones cinematográficas... Apoyando la labor de los maestros rurales. De este proyecto participa La Barraca, dirigida por Federico García Lorca.

3.- Un cambio histórico en los derechos de las mujeres

De las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 saldrán las tres primeras mujeres diputadas de la historia de España (Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken). Pero las mujeres todavía no pueden votar. El derecho al sufragio femenino será aprobado el 1 de octubre de 1931, y se incorpora a la Constitución. Las mujeres votan en las elecciones de 1933, 12 años antes que en Francia, donde tendrán que esperar al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945.

La Constitución republicana reconoce, por primera vez en la historia, la igualdad legal entre hombres y mujeres. El artículo 43 establece que *"el matrimonio se funda en la igualdad de derechos para ambos sexos",* acabando con milenios de sometimiento legal de la esposa al marido.

En marzo de 1932 se aprueba la primera ley del divorcio en España. Y en 1937, en plena guerra, se legaliza el aborto en la zona republicana.

Se aprueba un servicio estatal de atención sanitaria, descanso maternal y subsidios a las madres trabajadoras. Impulsando un *Seguro Obligatorio de Maternidad* que cubrirá a casi 800.000 mujeres.

Toda una generación de mujeres libres irrumpe en todos los ámbitos.

Muchas mujeres se convierten en dirigentes políticas: Pasionaria entre los comunistas, la anarquista Federica Montseny -la primera mujer ministra en España-, Margarita Nelken -socialista y posteriormente comunista-, las republicanas Clara Campoamor o Victoria Kent...

En la cultura muchas mujeres forman parte esencial de la Generación del 27, desde la pintora Maruja Mallo a las escritoras María Teresa León, Rosa Chacel... Surgen filósofas de gran influencia, como María Zambrano o filólogas de renombre como María Moliner...

4.- Los avances en la legislación laboral

Durante la República se aprueba una legislación laboral que no es revolucionaria pero que sí implica avances, en algunos casos importantes, en favor de los trabajadores.

En 1931 se reinstaura por ley la jornada de ocho horas -en los hechos derogada tras haber sido aprobada en 1919-, con la obligación de pagar las horas extra un 25% más que las ordinarias.

Se aprueba por primera vez el marco para la negociación colectiva, con una participación decisiva de los sindicatos en los pactos que fijen las condiciones laborales en cada sector.

Se amplió el Seguro obligatorio de Retiro Obrero, primer intento de garantizar una pensión, que llegó a beneficiar a más de cinco millones de trabajadores. Y España es uno de los primeros países que fija por ley el derecho a vacaciones pagadas.

5.- Ampliación de derechos y libertades

La Constitución republicana es una de las más avanzadas de su época. En su artículo 1º definía a España como *"una República democrática de trabajadores de toda clase".* Reconoce un amplio régimen de derechos y libertades: de huelga, manifestación, reunión, expresión, asociación...

En el ámbito cultural, España se coloca a la vanguardia del mundo. La Generación del 27 expresa su inmenso potencial, con Lorca, Cernuda, Vicente Aleixandre... Dalí revoluciona la pintura, Buñuel lleva al cine español a su mayoría de edad... Se da un impulso a la ciencia, con figuras tan relevantes como Severo Ochoa, futuro premio Nobel, Blas Cabrera, Faustino Cordón...

Se aprueba la separación entre la Iglesia y el Estado. Se defiende la unidad, combatiendo cualquier tendencia separatista, pero se reconoce la autonomía de las nacionalidades y regiones, lo que dará lugar a la aprobación del estatuto catalán y vasco.

Pero el mayor avance, reconocido en parte por la ley y en parte ejercido de hecho por parte del pueblo, sin esperar a aprobación alguna, es la creación de un marco extremadamente favorable para el avance de la organización y la lucha popular y revolucionaria.

Asignatura 2 – EZ 4

Del bienio republicano-socialista al Frente Popular

TESIS 1: La República se enfrenta desde el principio a serias dificultades.

Por un lado, el imperialismo y la oligarquía le declaran una guerra abierta, que culminará en el golpe fascista de julio de 1936.

Por otro los errores de los gobiernos progresistas, especialmente de la errática y derechista política de los partidos republicanos burgueses que los dirigen, debilitan a la República y favorecen a la reacción.

-El imperialismo y la oligarquía deben aceptar la proclamación de la República. Pero desde el principio maniobran para imponer límites al nuevo régimen, y se preparan para liquidarlo si la influencia del pueblo rebasa los límites que sus intereses pueden aceptar.

Desde el primer momento grandes capitalistas y terratenientes buscan crear las máximas dificultades a la República, sacando del país capitales, cerrando fábricas o dejando yermos los campos arrojando a miles de obreros y jornaleros a la calle.

En agosto de 1932 destacados miembros de la aristocracia terrateniente, grandes financieros como Juan March o el propio Alfonso XIII impulsan el golpe encabezado por el general Sanjurjo, que busca derrocar al gobierno republicano-socialista para imponer una república autoritaria. Cuentan con el apoyo externo de la Italia mussoliniana.

En 1933 sectores oligárquicos impulsan una coalición de las fuerzas más reaccionarias para formar la CEDA, con la religión como banderín de enganche. Buscan aplicar a España la "vía legal" hacia el fascismo que Hitler ha ejecutado en Alemania.

Antonio Goicoechea, íntimamente vinculado a sectores de la aristocracia terrateniente y de los grandes industriales y financieros, o los Ybarra, puntal de la oligarquía de Neguri, financian generosamente a la Falange Española, que se fusiona en 1934 con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), para que actúen como bandas de pistoleros fascistas.

Cuando triunfa el Frente Popular, el grueso de la oligarquía apuesta por el golpe fascista.

-Por otro lado, los errores de las fuerzas progresistas debilitan la República y favorecen a la reacción.

En las primeras elecciones republicanas se había producido un giro a la izquierda. Si el 14 de abril los concejales socialistas solo suponían un 15% de los obtenidos por los partidos republicanos, tres meses después están prácticamente a la par. El PSOE es el partido con mayor presencia en las nuevas Cortes, con 119 diputados.

Pero **el PSOE decide entregar la dirección del nuevo gobierno a las fuerzas republicanas de la pequeña y mediana burguesía**. Los sectores más reformistas del PSOE imponen que son los partidos republicanos los que deben ejecutar las transformaciones democrático-burguesas pendientes en España, y que sólo después la clase obrera debe tomar la iniciativa y la dirección política.

-La dirección de los partidos republicanos de la pequeña y mediana burguesía, que tendrá trágicas consecuencias, se puede resumir en dos palabras: derechismo y sectarismo.

Derechismo porque el gobierno republicano se niega a emprender transformaciones que den satisfacción a las demandas de las masas, cuya movilización ha hecho posible la República.

El ejemplo más claro es la reforma agraria.

En 1931 el 1% de propietarios -la nobleza y la gran burguesía terrateniente- se adueñaba del 42% de la producción agrícola. Mientras existían 1,5 millones de jornaleros sin tierra.

La exigencia de que la República acometa una profunda reforma agraria es de tal magnitud que los jornaleros comienzan a ocupar tierras nada más proclamarse la República.

La respuesta del gobierno republicano es una más que tímida reforma agraria. Se renuncia a la expropiación de tierras sin indemnización. Solo llegó a expropiarse el 16% de las tierras en propiedad de la nobleza. Y de 1931 a 1934 únicamente 12.260 jornaleros habían recibido tierras.

Cuando los jornaleros persisten en la ocupación de tierras y exigen una reforma agraria real, el gobierno republicano contesta con una represión en algunos casos salvaje. El caso más grave se produce en Casas Viejas, donde las fuerzas del orden republicanas asesinan a 28 campesinos.

Sectarismo porque se **convierte la cuestión religiosa en un factor de división**.

Los mismos republicanos que se niegan a realizar cambios que cuestionen intereses de la nobleza y la gran burguesía se convierten en furiosos radicales cuando se trata de ir contra la religión.

La separación entre Iglesia y Estado, una medida necesaria y revolucionaria, había sido aprobada en las Cortes por una amplia mayoría. Pero los partidos republicanos redoblan la apuesta. Aprobando medidas como la prohibición de escuelas propiedad de la Iglesia, que podían ser justas pero que al ser impulsadas sin tener en cuenta las condiciones reales generan una profunda división. Las Cortes se dividen. La cuestión religiosa se pone en el centro del debate político.

Este error de los republicanos será aprovechado por los sectores más reaccionarios, utilizando la defensa de la religión para dotarse de una base de masas.

El derechismo enfrenta a los sectores populares más combativos con el gobierno republicano. El sectarismo entrega a la reacción a otros sectores que podían haberse unido.

Como nuestra LIP del 78 plantea, *"la historia de la II República desde 1932 a 1935 es la historia de la incapacidad de la pequeña y media burguesía para tomar medidas radicales contra la reacción oligárquica".*

-El resultado será el triunfo de la Confederación de Derechas Autónomas (CEDA) en las elecciones celebradas en noviembre de 1933.

La CEDA es una fuerza oligárquica impulsada por la gran burguesía terrateniente castellana, la alta jerarquía eclesiástica y el Vaticano, y sectores de la gran burguesía industrial. Una coalición reaccionaria que imita a los gobiernos fascistas ya implantados en Alemania o Austria.

TESIS 2: En las peores condiciones se abre paso un camino que llevará al triunfo del Frente Popular. La clave; se hace dominante una línea revolucionaria que sitúa correctamente el blanco del avance del fascismo, une a amplios sectores en esta batalla y moviliza a las masas.

Esta es la línea del Partido Comunista de España de José Díaz y Pasionaria, miembro de la III Internacional.

-**En noviembre de 1933 la República se haya bajo la dirección de un gobierno filo-fascista**, bajo la hegemonía de la CEDA. Poco más de **dos años después, en febrero de 1936, triunfan las candidaturas del Frente Popular**, imprimiendo a la República un giro todavía más a la izquierda que en 1931.

¿Cómo es posible un cambio tan radical en tan poco tiempo?

Dos hechos lo explican.

1.- En 1932 el IV Congreso del PCE supone una ruptura decisiva.

En 1931 el PCE es un pequeño partido que no juega ningún papel en la proclamación de la República. Y durante el periodo republicano-socialista la influencia comunista tampoco es relevante.

El giro ejecutado por el PCE en 1932, liquidando el sectarismo y el oportunismo anterior, sienta las bases de un cambio radical. Un nuevo núcleo dirigente, encabezado por José Díaz y Pasionaria, convierte al PCE en un partido ligado a las masas, con capacidad para comprender la realidad del país y trazar, desde el marxismo-leninismo, una línea justa para la revolución en España.

Separando correctamente amigos de enemigos, situando el blanco de la revolución en la oligarquía y el imperialismo -abandonando una ceguera histórica de las fuerzas obreras y revolucionarias, extraordinariamente combativas para incapaces de comprender que España se había convertido en un país dominado-, para poder desde aquí unir todo lo unible.

El PCE abandonará su condición de pequeño partido alejado de las masas para convertirse -a partir de 1934, y sobre todo durante la guerra- en su fuerza dirigente. Aumenta su influencia y prestigio, multiplica su organización, su capacidad de propaganda y dirección revolucionaria sobre sectores cada vez más amplios de la clase obrera y el pueblo.

2.- En junio de 1935 el VII Congreso de la Internacional Comunista impulsa un cambio de línea que tendrá enormes consecuencias.

-Se abandona la línea de “clase contra clase”, que propugnaba el combate contra toda la burguesía en bloque, y que igualaba al fascismo con las fuerzas republicanas o los partidos socialdemócratas.

-Se señala correctamente al fascismo como el enemigo principal, situando su carácter de clase al definirlo como “la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios y chovinistas del capital financiero”.

-Se llama a la formación de Frentes Populares Antifascistas, en los que se una todo lo unible, desde comunistas, socialistas y anarquistas a la derecha democrática contra el peligro fascista.

-La Revolución de Asturias de 1934 marca un cambio cualitativo en el seno del movimiento obrero y un punto de inflexión en el desarrollo de la revolución en España.

En 1933 el partido nazi llega al poder en Alemania a través de unas elecciones. En 1934 el gobierno “democrático” austríaco, encabezado por el canciller Dollfuss, cambia la Constitución e impone lo que se conoce como “austro-fascismo”, lanzando una salvaje represión sobre las fuerzas obreras. La entrada en el gobierno de ministros de la CEDA es percibida como la aplicación en España de esa “vía legal” hacía el fascismo.

Cuando esto se produce, el 5 de octubre de 1934, se impulsa una Huelga General Revolucionaria. Mal planteada, peor organizada y nefastamente dirigida por el PSOE, es sofocada rápidamente por el gobierno en las principales ciudades.

Solo triunfa en Asturias, donde la unidad de las fuerzas obreras, desde PSOE y UGT a CNT y PCE se organiza en la **Unión de Hermanos Proletarios (UHP).** Los obreros instauran durante dos semanas un gobierno obrero al modo de la Comuna de París, organizan la producción, la distribución de alimentos, garantizan el orden público para evitar desmanes, imprimen vales sellados por los comités revolucionarios en sustitución de la moneda... La represión, a manos de las fuerzas de choque africanistas ya comandadas por Franco, es salvaje: 2.000 asesinados, 40.000 obreros encarcelados.

La posición revolucionaria y la línea justa impulsada por el PCE va a permitir transformar esta derrota en un éxito histórico.

El PCE impulsa una gigantesca campaña dirigida a golpear en el punto más débil del enemigo: la indignación ante la feroz represión desatada. Exigiendo una amnistía total para los presos y los condenados a muerte bajo la consigna: “¡Ayudadnos a salvar a los héroes de Asturias! ¡Ni una ejecución más!”.

Los comunistas, que estaban en contra de lanzar la insurrección valorando que no se daban las condiciones, la encabezan, y tras su derrota, cuando socialistas y republicanos se desentienden de ella, la defenderán como ejemplo de la respuesta que debe dar la clase obrera y el pueblo ante el avance del fascismo.

La solidaridad con los presos, algunos de ellos condenados a muerte, se convierte en la exigencia de amnistía. Su enorme repercusión, nacional e internacional, obliga al presidente de la República a conmutar las penas de muerte por cadenas perpetuas, y a destituir a los generales africanistas. Provocando la caída del gobierno de la CEDA y la convocatoria de elecciones.

En pocos meses la correlación de fuerzas política en el país -que anunciaba tras el fracaso de octubre un repliegue revolucionario- cambia por completo y es favorable a las fuerzas populares. Las masas, con su movilización bajo una línea revolucionaria, habían desalojado a la reacción del gobierno, cerrando el paso a la “vía legal” hacia el fascismo.

El capital político acumulado por el PCE gracias a su actuación es enorme, y la afluencia de nuevos militantes y simpatizantes se multiplica. Este peso y el nuevo papel que pasa a jugar el PCE suponen un cambio cualitativo en el movimiento obrero. El fortalecimiento y la influencia, a través del PCE, de una línea revolucionaria en la clase obrera –también en las bases socialistas o anarquistas- abre el protagonismo de un proletariado revolucionario consciente, organizado y con un programa de clase.

En 1831 el PCE apenas tiene 1.000 militantes. Pero los multiplicará a partir de 1934. En febrero de 1936, cuando triunfa el Frente Popular ya son 50.000. Y de febrero a junio de 1936 se duplican hasta alcanzar los 102.000. Esta es, junto a una línea justa que parte del marxismo-leninismo, la base de la enorme influencia del PCE en este periodo: la organización de miles de militantes comunistas.

La dirección del PCE llega a los sectores más revolucionarios del socialismo. Las Juventudes

Socialistas inician un proceso de creciente radicalización que les lleva, primero, a romper con la IIª Internacional, después a unirse con las Juventudes Comunistas formando las Juventudes Socialistas Unificadas y, finalmente, integrarse bajo la dirección del PCE. Los socialistas catalanes se unen al PCE para formar el Partit Socialista Unificat (PSUC). Numerosas federaciones de UGT se convierten en altavoces de la política y las consignas comunistas entre la clase obrera (algunas de ellas, como la poderosísima federación de ferroviarios, pasarán incluso a adoptar el martillo y la hoz como emblema de su sindicato).

-La actuación del PCE va a ser decisiva en la formación del Frente Popular.

A partir de 1932 el PCE trabaja denodadamente por la unidad de la clase obrera y las fuerzas revolucionarias. Y cuando la Internacional Comunista fija la línea de Frentes Populares Antifascistas será el motor para que se convierta en realidad en España.

En marzo de 1933, ante la llegada de Hitler al poder, el PCE se dirige al PSOE y la CNT: *"Todos los trabajadores, sin distinción de tendencias, deben unirse en un gran frente común para la lucha antifascista. (...) El ejemplo de Alemania debe servir de advertencia imperiosa".* Propugnando la creación de "*un Frente Antifascista, concebido como un amplio movimiento de masas para agrupar a cuantos estén dispuestos a cerrar el paso a la reacción*".

Ese mismo año el PCE impulsa la creación de Comités de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, agrupando a comunistas, socialistas, republicanas... Y en las elecciones de 1933 es elegido el primer diputado comunista, como miembro de una coalición entre el PSOE, el PCE y fuerzas republicanas, constituyendo el primer ejemplo de una candidatura de Frente Popular.

El PCE trabaja por crear un **Frente Único de la clase obrera como corazón del Frente Popular**, lo que implica la unidad de acción especialmente con el PSOE y la UGT. En septiembre de 1934 la dirección del PSOE y del PCE acuerdan constituir las Alianzas Obreras, que posteriormente unirán al proletariado rural para convertirse en Alianzas Obreras y Campesinas. Son plataformas de unidad de la clase obrera que se organizan en numerosas fábricas, y que tienen alcance nacional.

En 1934 el PCE perfila su línea táctica, situando como punto nodular la formación de un **Bloque Popular Antifascista**. No es solo ni principalmente una alternativa electoral, es una línea desde donde impulsar cada batalla, y debe construirse desde abajo, organizando ese frente antifascista en cada fábrica, en cada pueblo... con la participación y movilización de las masas.

En verano de 1935 el PCE crea el primer organismo nacional del Frente Popular, donde junto a los comunistas se integran la Izquierda Radical Socialista, la Juventud de Izquierda Republicana, secciones de la UGT...

Los militantes y cuadros comunistas trabajan para crear comités provinciales y locales del Bloque Popular.

Cuando se convocan elecciones para febrero de 1936 la exigencia de unidad antifascista es un clamor. La presión social, especialmente desde la clase obrera, impone la constitución del Frente Popular.

El programa es claro y sencillo: 7 puntos que caben en una cara de folio. Sus puntos esenciales son: la amnistía para los 30.000 presos políticos encarcelados desde 1934, la exigencia de responsabilidades por los crímenes cometidos en Asturias por el ejército y los reaccionarios, restablecimiento de las libertades democráticas y las normas constitucionales, medidas sociales como el aumento de salarios, políticas a favor de los campesinos, rebaja de impuestos a los pequeños y medianos comerciantes e industriales...

Se explicitan las diferencias -que los republicanos no aceptan la nacionalización de la tierra ni de la banca-, anteponiendo los puntos de unidad. El PCE acepta postergar puntos clave de su programa, como la reforma agraria, y unos puestos en las listas electorales por debajo de su peso e influencia. El PCE considera que *"por importante que fuese el texto del programa, más importante aún era crear un frente común de lucha contra el fascismo y abrir así ancho cauce a la acción unida de las masas para la batalla electoral y las etapas ulteriores"*.

La movilización también de los obreros anarquistas, que en 1933 se habían abstenido, da la victoria al Frente Popular en las elecciones.

Frente a quienes, como los partidos republicanos y el sector más reformista del PSOE, consideran que el Frente Popular debe limitarse a una coalición electoral, el PCE organiza **Comités del**

Bloque Popular en toda España que buscaban *"la promoción de la clase obrera a un lugar cada vez más destacado en la vida nacional"*. Extendiendo un movimiento de masas para garantizar la aplicación del programa del Frente Popular y luchar contra el peligro de golpe fascista, bajo la consigna de *"Ni una aldea sin Frente Popular"* que se hace realidad hasta en los barrios y pueblos más pequeños.

Al contrario de lo que ocurrió en 1931, en febrero de 1936 el proletariado no va a supeditar su programa y actuación a las organizaciones pequeño burguesas republicanas. Ni va a esperar a que se aprueben legalmente las medidas prometidas.

Las masas, con grandes manifestaciones en las calles, impusieron la inmediata liberación de los presos políticos, la amnistía fue legalizada "a posteriori". Los obreros imponen la readmisión de los trabajadores despedidos por su actividad revolucionaria y el pago de todos los sueldos desde su expulsión. Los jornaleros ocupan las tierras para imponer una auténtica reforma agraria: entre marzo y julio de 1936 se entregó a los jornaleros más tierras que en los cinco años anteriores de la República. Una oleada de huelgas en la industria exige subidas de salarios, reducción de la jornada de trabajo, retiro con pensión a los 60 años...

Más allá del programa del Frente Popular o de la composición del gobierno, integrado sólo por republicanos burgueses, se multiplica la influencia de la clase obrera y las fuerzas revolucionarias, asentadas en una gigantesca y sostenida movilización popular.

Esto es lo que el imperialismo y la oligarquía no podían aceptar. Por eso, al confirmarse la victoria del Frente Popular, se aceleran los preparativos del golpe fascista.

Pero el 18 de julio de 1936 vuelve a irrumpir la fuerza del pueblo, que hace fracasar el golpe en las principales ciudades. Lo que estaba preparado como un pronunciamiento que triunfara en pocos días se convierte en una guerra donde el pueblo español resiste heroicamente durante tres años, enfrentándose no solo al ejército franquista y la oligarquía española, también al fascismo alemán e italiano, y al apoyo a Franco de los "imperialismos democráticos", desde Inglaterra y Francia a EEUU.

TEXTOS DE AMPLIACIÓN

I.- LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO CONTRA LA DICTADURA OLIGÁRQUICO-IMPERIALISTA

- *Fragmento del capítulo II de la Línea Ideológica y Política de UCE. Iº Congreso. 1978, titulado "Los rasgos característicos de la sociedad española"*

La lucha revolucionaria de la clase obrera en España cuenta con cien años de historia, si se cuenta desde el período 1868-1873 en que aparece por primera vez como fuerza revolucionaria activa mínimamente organizada. Desde entonces el proletariado ha estado a la cabeza de la lucha revolucionaria del pueblo de las nacionalidades de España por la libertad, la democracia, la independencia y el socialismo.

Durante el primer tercio del presente siglo, el pueblo no pudo transformar en victorias políticas su lucha contra la oligarquía debido a la dirección que ejercía sobre el movimiento obrero la política reformista del PSOE por una parte, y su complemento natural, el aventurerismo pequeño-burgués anarquista que ganó influencia entre amplios sectores del proletariado industrial agrícola.

La fundación del PCE en 1920 abrió el camino a la revolución española, abrió la posibilidad al proletariado español, por primera vez en su historia, de dotarse de su Organización de vanguardia basada en el marxismo-leninismo. Este hecho supuso un cambio de trascendental importancia en la lucha de clases a pesar de los graves errores de "izquierdismo" en los que el partido incurrió durante un largo período y que retrasaron la organización revolucionaria del proletariado.

La historia de la II República desde 1932 a 1935 es la historia de la incapacidad de la pequeña y media burguesía para tomar medidas radicales contra la reacción oligárquica y la Iglesia de las sucesivas intentonas reaccionarias por hacerse de nuevo con todo el poder, de la abnegada y heroica lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras por defender ampliar y profundizar las conquistas republicanas, lucha que culmina en el movimiento revolucionario de Octubre de 1934 y tiene su máximo exponente en la gloriosa insurrección de Asturias, ahogada en un baño de sangre por las tropas legionarias al mando de Franco.

Tras la represión que desata el Gobierno de Gil Robles, el Partido Comunista de España, dirigido por el camarada José Díaz lanza el justo llamamiento de Frente Popular, que gana las elecciones en Febrero de 1936. Cinco meses después, la oligarquía financiero-terrateniente, apoyándose en la Iglesia y en las fuerzas más tenebrosas de la sociedad española, con la ayuda exterior del nazi-fascismo alemán e italiano organiza una sublevación militar fascista y se lanza por el camino de la guerra abierta contra el pueblo.

La Guerra Nacional Revolucionaria de 1936-1939 contra el fascismo, la oligarquía y el imperialismo germano-italiano es una página heroica de la lucha de nuestro pueblo y de nuestra clase, fuente de valiosas experiencias revolucionarias. Durante tres años el proletariado y el pueblo resistieron la agresión fascista e imperialista con las armas en la mano e hizo frente a los mayores sacrificios con especial bravura. La resistencia del pueblo español contra el fascismo fue un importante ejemplo para todos los pueblos del mundo y fortaleció la lucha mundial contra el imperialismo y el fascismo. El Partido Comunista de España mantuvo una justa línea de impulsar la guerra popular contra el fascismo, defender la República y llevar a cabo profundas transformaciones políticas y sociales, pero cometió también graves errores, fundamentalmente el de anteponer la unidad y los compromisos con la burguesía republicana a la independencia política y a la lucha resuelta contra sus vacilaciones y su tendencia a la capitulación. Las consecuencias de estos errores constituyen una amarga lección que el proletariado español no debe olvidar jamás.

La imposición, por la fuerza de las armas, de la dictadura terrorista de la oligarquía, no pudo impedir que a través de mil formas el proletariado y el pueblo mantuvieran viva la llama de la resistencia y la lucha, conservando e incrementando de este modo sus valiosas tradiciones revolucionarias. Este es un caudal de enormes riquezas en la actualidad para nuestro pueblo.

Tanto la Guerra Nacional Revolucionaria como la prolongada lucha posterior contra el fascismo, han puesto de manifiesto con toda claridad que el proletariado es la única fuerza socia' en nuestro país capaz de ocupar el lugar dirigente y principal en la lucha revolucionaria contra la oligarquía y el imperialismo, que sin la más firme dirección del proletariado revolucionario en el terreno político y militar no es posible unir estrechamente a todo el pueblo contra sus enemigos comunes y alcanzar la victoria.

La lucha y la combatividad de las masas populares llevaron a poner en quiebra definitivamente al Régimen Franquista. Sin embargo, debido a la traición de la camarilla dirigente del PCE a los intereses del proletariado y del pueblo y a la inexistencia de un único partido marxista-leninista dotado de una línea ideológica y política justas, el movimiento popular y la lucha contra le fascismo han carecido de una dirección proletaria. Los marxistas-leninistas en España tenemos la responsabilidad de reconstruir el Partido del Proletariado y determinar con justeza los blancos, las tareas, las fuerzas motrices, los objetivos y perspectivas de la revolución que la clase obrera debe dirigir en nuestro país y proseguir con resolución la lucha contra los enemigos del pueblo.

II.- Marco internacional 1930-1936. Debilidad de Inglaterra y Francia. Ascenso del fascismo. Avance de la revolución.

- *Asignatura de la 4º Escuela de Marxismo dedicada a la historia de España. Marzo 2006*

El marco internacional. La desestructuración del orden internacional

TESIS 1.- Los llamados “felices años 20” representan, en realidad, una ilusión pasajera y transitoria. La recuperación de la economía mundial entre los años 1925 y 1929 tras los desastres de la guerra no puede ocultar, sin embargo, cómo por debajo de ella existe una verdadera desestructuración del orden internacional. Un viejo orden imperialista, el de las potencias imperialistas europeas, se ha derrumbado sin que de sus cenizas haya surgido uno nuevo. A lo largo de casi 3 décadas (entre 1918 y 1946), esta desestructuración del orden internacional –y la multipolaridad de poderes y la falta de centralización y mando único que conlleva– estará en la base de las profundas convulsiones y las contradictorias tendencias de desarrollo de la situación mundial que se dan en los años 20 y 30.

(…) El viejo orden colonial sobre el que se había asentado la hegemonía europea hasta 1914 empieza a mostrar inequívocos signos de resquebrajamiento. En 1919 Inglaterra se ve obligada a conceder a la India el Acta de autoadministración, una amplia autonomía que prevé, incluso, que en el plazo de 10 años se ponga sobre la mesa la independencia de India. En 1922, 1923 y 1927 se producen intensas luchas por la independencia de Indonesia. En 1924 Persia se independiza del protectorado inglés convirtiéndose en el Irán moderno. En ese mismo año Kemal Ataturk frena la disgregación de Turquía y protagoniza la primera revolución laica en un país islámico. 2 años antes, Inglaterra se ha visto obligada a poner fin a su protectorado sobre Egipto reconociendo su independencia formal. La vieja forma de dominación imperialista a través del sistema colonial se desmorona aceleradamente sin que hayan surgido las formas “modernas” (dependencia orgánica, vinculación a organismos internacionales, sistemas militares de alianza,...) que sólo harán su eclosión tras la IIª Guerra Mundial.

Esta desestructuración del orden internacional no sólo ha provocado una situación de multipolaridad en la distribución del poder mundial, sino que facilita un desarrollo en distintas direcciones y a diferentes velocidades de cada uno de ellos.

TESIS 2.- A esta desestructuración del orden internacional contribuye de manera decisiva la consolidación del nuevo poder soviético en la URSS. Si en los años inmediatamente posteriores a la Revolución de Octubre, el problema principal al que se enfrentó la burguesía mundial era a la propagación y el “contagio” espontáneo de la experiencia del proletariado ruso en sus propios países (insurrecciones espartaquistas en Alemania, revolución obrera de Bela Kun en Hungría, trienio bolchevique en España...), ahora, con el proletariado ruso organizado como clase dominante, con un Estado en sus manos y poderosos Partidos Comunistas organizados en muchas de las principales potencias capitalistas, el comunismo ha dejado de ser un “fantasma” para convertirse en una realidad

amenazante para su poder.

(…) La consolidación del Estado soviético introduce un nuevo elemento de agudización de las contradicciones mundiales. Si a principios de la década de los 20, la principal amenaza para las potencias capitalistas son los inevitables estallidos de una clase obrera sometidas a unas condiciones insoportables por los años de guerra que sólo espontáneamente y por el efecto contagioso de la Revolución de Octubre pueden adquirir la forma –pero no el contenido– de la revolución proletaria; es sólo con la constitución en 1921 de la III Internacional, el establecimiento de las 21 condiciones para ingresar en ella y la formación de partidos comunistas en todo los rincones del globo cuando la amenaza de la revolución adquiere una forma tangible.

Al tiempo que se consolida el nuevo Estado proletario sobre 1/6 parte del globo terráqueo, los partidos comunistas –especialmente en algunas de las grandes potencias imperialistas– adquieren un vertiginoso desarrollo. En 1928, el Partido Comunista francés obtiene cerca del 12% de los votos. En las elecciones de ese mismo año, el Partido Comunista Alemán –que había sido prácticamente liquidado 7 años antes por la socialdemocracia– tiene ya el 10% de los votos, a su candidato a la presidencia de la República de Weimar (Thaelmann) lo votan dos millones de obreros y, 4 años después, en 1932 representa ya el 17% de los votantes. En España, Italia, las repúblicas balcánicas, Rumania y Bulgaria son prohibidos y perseguidos los partidos comunistas. En menos de una década, el comunismo ha pasado de ser el "fantasma que recorre Europa" a convertirse en una resplandeciente (y amenazante) realidad.

La Europa del caos y el ascenso de los fascismos

- *Asignatura 4ª Escuela de Marxismo sobre la historia de España. Abril 2006*

TESIS 1.- Entre 1933 y 1936, Europa vive sumergida en un verdadero caos imperialista. Nuevas fuerzas políticas y de clase emergen y se desarrollan aceleradamente ante el estrepitoso declive de Francia y la acusada debilidad de Inglaterra, mientras EEUU, replegada en sí misma tras el crack del 29, desaparece como fuerza activa y con presencia en Europa y en el resto del mundo (excepto Centroamérica).
Las antiguas jerarquías se han desmoronado y los pulsos, desafíos y acuerdos entre las distintas potencias por ocuparlas son constantes; los sistemas de alianzas se debilitan o resquebrajan sin ser reemplazados más que por pactos coyunturales, cambiantes y transitorios; la Sociedad de Naciones, el marco legal internacional diseñado teóricamente para dirimir las disputas interimperialistas, se desmorona y queda convertido en una ficción jurídica; los cuestionamientos y las rupturas del status quo europeo y mundial se suceden ininterrumpidamente sin que las antiguas potencias dominantes puedan impedirlo, provocando una agudización de las contradicciones –intensificadas en su antagonismo, profundidad y velocidad tras 1936– que conducirá hacia la IIª Guerra Mundial.

La debilidad interna de Inglaterra se manifiesta con toda crudeza durante este periodo. Entre 1931 y 1937, el país estará dirigido por varios gobiernos de concentración nacional, expresión de la necesidad de la burguesía inglesa de actuar con un frente político unido entre sus distintas tendencias ante la gravedad de la crisis económica y política a la que se enfrenta. El Imperio colonial da signos evidentes de resquebrajamiento y la libra está en trance de dejar de ser la moneda de referencia del sistema monetario internacional. Hasta la ultra librecambista burguesía inglesa se ve obligada a pasarse al proteccionismo absoluto para defender su mercado.

Francia, la otra potencia vencedora de la Iª Guerra Mundial está abocada a un declive estratégico que ya es imparable. Su economía permanece al borde del colapso: sus índices de aumento de la producción son los últimos dentro de las grandes potencias –cuando los demás países recuperan su producción, Francia se estanca en el 80% del nivel de 1928-; la potencia financiera de la burguesía francesa, basada en la exportación de capital y los créditos bancarios al exterior se ha quebrado seriamente tras la guerra y ya nunca va a volver a recuperar su nivel anterior. Internamente, la vida política francesa se encuentra durante este periodo en una situación cercana a la parálisis. En las elecciones triunfan invariablemente las fuerzas de izquierdas, pero son incapaces de mantenerse más de dos años en el gobierno por el acoso y boicot al que la somete la gran burguesía bancaria hasta

provocar su caída. Pero los gobiernos de derechas que la sustituyen son, a su vez, incapaces de gobernar por la presión de las luchas populares, que fuerzan nuevas elecciones que vuelven a ganar las izquierdas, iniciándose así otro periodo de inestabilidad e ingobernabilidad. La posición de Francia en el tablero europeo llega a ser tan débil que, a partir de junio de 1935 –tras el acuerdo naval germano-británico– dejará de tener iniciativa propia en la política europea y no dará ya un paso que no cuente previamente con la aprobación de Londres. (…)

TESIS 2.- Consolidada la Revolución de Octubre y el nuevo poder soviético, emprendida con éxito la industrialización, quebrado el aislamiento internacional, la URSS se convierte en un jugador dinámico y de primera línea, aumentando su influencia en el tablero europeo y mundial.
Ante el ascenso del fascismo, la URSS y la IIIª Internacional varían la línea de "clase contra clase", establecen el carácter de clase del fascismo (como la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios y chovinistas el capital financiero) y llaman a la formación de Frentes Populares Antifascistas, que se extenderán tanto en Europa como en otros continentes, y ejercerán una influencia decisiva.

En la década de los treinta, la URSS ha desbaratado con éxito la ofensiva de la burguesía mundial, que amenazaba la supervivencia del primer Estado proletario, y consolidado en el plano interno el poder soviético.

La implantación de los planes quinquenales en 1928, transforman aceleradamente la URSS de un país eminentemente agrario en una gran potencia económica mundial. La industria pesada se multiplica por 6,9 y la ligera por 3,9. La URSS pasa de suponer en 1928 el 4,7% de la producción mundial a representar el 13.1% en 1932, superando a Alemania e Inglaterra. Al finalizar la década de los treinta, la URSS es la tercera potencia económica mundial y la segunda europea.
Mientras, los partidos comunistas aumentan sus filas y su influencia en el mundo, jugando un papel cada vez más decisivo en Europa occidental.

Frente a la política de aislamiento emprendida por las grandes potencias durante los años precedentes, la URSS se ha convertido ya en un actor mundial que es imposible marginar, y con el que es necesario contar para dilucidar los principales asuntos mundiales.

El VI Congreso de la Internacional había adoptado la consigna de «clase contra clase», agrupando y señalando como enemigas a las fuerzas de la burguesía en bloque. Pero, a partir del **ascenso al poder de Hitler en 1933**, se define el carácter de clase del fascismo como "la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero". Se coloca el blanco de la Revolución en los proyectos imperialistas más agresivos, que preparan una "guerra de rapiña por un nuevo reparto del mundo". Esta línea culminará, en 1935, con el **llamamiento a la formación de Frentes Populares Antifascistas en el VII Congreso de la Internacional Comunista.**

TESIS 3.- El ascenso de Hitler al poder en Alemania en enero de 1933 abre una nueva coyuntura en la situación de Europa. Los movimientos de Hitler en el plano internacional, cautelosos al principio, cada vez más desafiantes y audaces, convencen a la burguesía monopolista alemana de la debilidad de Inglaterra y Francia. Y, por ello, la posibilidad que se les abre de desplazar a las viejas potencias del dominio continental. Entre enero del 33 y marzo del 36 (remilitarización de Renania), la política de Hitler va a estar dirigida a aislar a Francia –poniendo de manifiesto ante el mundo su debilidad- y llegar a algún tipo de acuerdo de largo alcance con Inglaterra, ofreciendo a Alemania como bastión infranqueable para la expansión de la influencia bolchevique en Europa a cambio del reconocimiento del predominio continental del III Reich, mientras Inglaterra sigue disfrutando de su posición hegemónica en el resto del mundo. Durante este período, la Italia de Mussolini se convierte en el jugador más activo en el tablero europeo. Aprovechando la necesidad de Londres y París por encontrar aliados en la inestable coyuntura, suscribe numerosos pactos con ellos que le permiten lanzarse a sus aventuras militares expansionistas en Libia, Albania o Abisinia. Si embargo, las ambiciones imperiales de Mussolini no se corresponden con la talla real, con el capital y la fuerza de la que dispone la burguesía monopolista italiana. Por lo que, pese a su intensa actividad política, diplomática y militar siempre ocupará una posición secundaria en los sistemas de alianzas de las grandes potencias.

TESIS 4.- Todo este caos imperialista, la profunda inestabilidad y desestructuración del orden europeo, su carácter extraordinariamente cambiante y móvil permite que entre 1931 y 1936, España se configure –si es que podemos utilizar este concepto –como "un marco relativamente autónomo de la lucha de clases". Es decir, si durante el régimen de Primo de Rivera la grieta abierta en el orden imperialista a causa de la Iª Guerra Mundial permitió un profundo debilitamiento de los lazos de dependencia con Francia e Inglaterra que propiciaron el surgimiento de un proyecto autónomo de la oligarquía; entre abril de 1931 y febrero de 1936, la situación de España –aunque íntimamente ligada al marco general de la lucha de clases a escala internacional- se desarrolla fundamentalmente por sus propios impulsos internos, sin que las potencias imperialistas tengan durante este período la capacidad de intervenir de forma decisiva en el discurrir de los acontecimientos. El caos interno de Francia –la potencia que a priori estaba mejor posicionada por las notables redes de influencia política que le proporcionaba la omnipresencia de la francamasonería entre la clase política del nuevo régimen republicano-, las múltiples crisis (interna, colonial, europea…) que tienen absorbida la atención de Inglaterra –la potencia con mayores intereses materiales en España-, la atención preferente que Alemania tiene concentrada en escapar del corse político y militar de los Tratados de Versalles y la relativa debilidad en capital y fuerza de Italia que no es capaz de remediar todo el activismo internacional de Mussolini son el conjunto de factores que propiciarán este desenvolvimiento autónomo de la situación española hasta comienzos de 1936.

III.- Lucha de la clase obrera y movimiento revolucionario en España 1900 – 1939:

- *Asignatura Escuela de Marxismo mayo 2018*

Auge de la lucha obrera y Guerra Nacional Revolucionaria

TESIS 1: El triunfo de la Revolución de Octubre da un nuevo impulso a la lucha obrera y popular, fortaleciendo a los sectores más revolucionarios. Culminando en la fundación en 1920 del PCE, un hecho de trascendental importancia en la lucha de clases.

El triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia tiene un profundo impacto en la lucha de la clase obrera española.

Inmediatamente, un torrente de solidaridad con los bolcheviques recorre el país. Cuando en **1918** el gobierno francés recabó la colaboración de España en el bloqueo contra el primer Estado proletario manifestaciones de protesta se suceden en las principales ciudades, asaltando en alguna de ellas los consulados galos. El congreso de la **CNT** decidió que los obreros de las fábricas de armas y municiones se negasen a fabricar materiales destinados a la lucha contra el Ejército Rojo, y asumió la obligación de declarar la huelga general en caso de que el gobierno tratase de enviar tropas a Rusia. Mientras la **UGT** expresa su simpatía a la República Rusa de los Soviets y exige su reconocimiento por parte del gobierno español.

El ejemplo de Rusia va a azuzar un nuevo impulso de una lucha obrera que demostrará una vez más su combatividad y radicalización. Protagonizando entre **1917 y 1920** lo que todos los libros de historia denominan como **"trienio bolchevique".**

La base material de este movimiento está en el aumento cuantitativo de la clase obrera y el semiproletariado, fruto del proceso de industrialización, aunque limitado, que vive España en las primeras décadas del siglo XX. Pero, sobre todo, se fundamenta en el desarrollo del movimiento obrero organizado. **UGT pasa de 15.000 afiliados en 1899 a 246.000 en 1921, y la CNT de 58.000 en 1882 a 741.000 en 1919**. Entre los dos principales sindicatos de clase suman más de un millón de afiliados, lo que, para una población asalariada en la industria, la artesanía y el campo que apenas supera los 4 millones es una cifra de encuadramiento y organización impresionantes.

Este periodo de movilizaciones se abre con la **Huelga General Revolucionaria de 1917**. Un comité de enlace entre UGT, PSOE, CNT, nacionalistas catalanes y republicanos de izquierdas convoca una Huelga General de carácter político. Su objetivo: derogación inmediata del gobierno y convocatoria de unas Cortes Constituyentes, es decir, un cambio de Régimen. La huelga general dura

cuatro días, adquiriendo incluso carácter de insurrección armada en Asturias y Vizcaya. La clase obrera vuelve a encabezar consecuentemente la lucha, pero la deserción de los partidos republicanos burgueses, y la dirección del PSOE, que supeditaba la movilización de las masas a los acuerdos con los republicanos, dejando en la estacada al movimiento revolucionario, impiden que consiga sus objetivos y provocan una dura represión por parte del gobierno. Pero a pesar de este fracaso aparente, el movimiento huelguístico se sigue extendiendo, la exigencia de amnistía de los encarcelados toma relieve, y el movimiento obrero aumenta en conciencia de clase y organización.

Lo confirma el rotundo éxito de la huelga en **1919** de los trabajadores de **La Canadiense**, empresa de capital extranjero que controlaba el suministro de energía en Barcelona. El **70%** de las fábricas de la capital catalana se detienen. La patronal intentó reventar la huelga, pero ni la militarización de los empleados del sector, ni los tres mil encarcelados en Montjuic, ni el estado de guerra decretado en la provincia, fueron suficientes. La fuerza de la clase obrera provoca que, ante el bando de las autoridades implantando la censura militar a las publicaciones obreras, los obreros implantaran con éxito su propia censura, aplicándola a los periódicos burgueses y a los documentos oficiales. Tras **44 días** de conflicto, se alcanzó un acuerdo: *readmisión de todos los despedidos, liberación de los encarcelados, el pago de los salarios por los días de huelga y el aumento de los jornales.*

En el mes de abril el gobierno firma el decreto de la jornada de ocho horas. España es el primer país europeo donde esto sucede. La respuesta de la burguesía catalana fue salvaje, implantando el "lock-out", el cierre patronal. No importaban las enormes pérdidas que eso les provocaba, lo principal era impedir que se aplicaran los términos del acuerdo, favorable a los obreros. Miles de trabajadores son despedidos, y una violenta represión azota las organizaciones obreras, incluyendo la formación de bandas de pistoleros que asesinan a los dirigentes sindicales.

La agitación revolucionaria en el campo andaluz adquiere dimensiones desconocidas. Miles de campesinos pobres y jornaleros de las grandes fincas de los caciques andaluces se lanzan a la lucha con sucesivas huelgas generales, ocupaciones de fincas improductivas y la proliferación de sociedades y organizaciones obreras en los pueblos y aldeas. Se pasa de 1'8 millones de jornadas perdidas en huelgas en el campo en 1917, con 71.400 huelguistas, a 7,3 millones de jornadas y 244.700 huelguistas en 1920.

Pero el principal impacto de la Revolución de Octubre, el más profundo y duradero, es el impulso a las líneas revolucionarias en el seno del movimiento obrero, culminada con la **fundación del PCE en 1920.**

En diciembre de 1918, la Federación Nacional de Agricultores de la CNT acuerda por unanimidad "felicitar a los campesinos rusos por haber llevado a la práctica nuestro lema: la tierra para los que la trabajan". En una decisión insólita y sin precedentes ni continuadores, la CNT, sindicato anarquista, decidió en su segundo congreso, celebrado en diciembre de 1919 su adhesión a la Internacional Comunista y a la Internacional Sindical Roja. Aunque acabarán retirándose, los anarquistas españoles permanecerán como observadores en la Komintern hasta 1922.

En el seno del socialismo español estallan las corrientes revolucionarias que son mayoritarias entre las bases del PSOE y de la UGT. En agosto de 1918 los socialistas partidarios de la revolución bolchevique ya se agrupan en torno a la revista "Nuestra Palabra". Y en 1919 muchas personalidades socialistas se integran en el Comité Nacional de Partidarios de la III Internacional.

La corriente de adhesión a Octubre en el seno del PSOE es de tal magnitud que provoca la convocatoria de tres congresos extraordinarios. En el primero de ellos, en 1919, los partidarios de integrarse en la III Internacional están a punto de conseguir la mayoría. Un año después son absoluta mayoría, fuerzan la convocatoria de un nuevo congreso y lo ganan de calle. Las maniobras de los sectores más reformistas del PSOE boicotearán la ejecución de las resoluciones. Y en 1921, en otro congreso tumultuoso, imponen la negativa a aceptar las 21 condiciones impuestas por la Internacional, que supondrían la conversión del PSOE en un partido leninista.

Pero los sectores más revolucionarios y conscientes del socialismo van a dar el paso de formar un partido comunista, basado en el marxismo-leninismo. Primero las Juventudes Socialistas, que constituyen el Partido Comunista. Poco después un importante grupo de cuadros, encabezados por García Quejido, fundador de la UGT, que constituyen el Partido Comunista Obrero. En 1921 ambos se fusionan para formar el Partido Comunista de España.

La fundación del PCE, a pesar de su debilidad y errores de izquierdismo en sus primeros años, va a

suponer un cambio de trascendental importancia en la lucha de clases, en la correlación de fuerzas entre el pueblo y sus enemigos. Por primera vez en la historia, la clase obrera se dota de un partido revolucionario que parte consecuentemente del marxismo, capaz de trazar una línea justa y unir al pueblo en torno a ella. Los enormes efectos de este hecho van a sentirse con extraordinaria fuerza en los próximos años.

TESIS 2: El aumento de la conciencia y organización popular, junto al crecimiento de las fuerzas revolucionarias y su mayor influencia, va a impulsar las mejores y más avanzadas conquistas durante la IIª República, culminadas con el triunfo del Frente Popular en 1936.

España vive durante los años veinte y treinta del siglo XX una situación excepcional.

La debilidad tras la Iª Guerra Mundial de Inglaterra y Francia, las potencias que habían impuesto un férreo yugo sobre nuestro país, permite un grado de autonomía desconocido. Que hace posible el desarrollo de un proyecto como el representado por el **régimen de Primo de Rivera**, un intento de desarrollar un capitalismo autónomo, que se enfrenta a los intereses de las principales potencias y al lugar marginal al que habían relegado a España.

La defenestración de Primo de Rivera, impuesta por las presiones encabezadas por Londres, no acaba con el relativo desconcierto tanto de Inglaterra y Francia como de la propia oligarquía española, sin capacidad para ofrecer un recambio sólido.

Pero no estaba escrito que estas condiciones iban a desembocar, pocos meses después, en la proclamación de la IIª República. En el desarrollo de los acontecimientos va a influir una vez más y de forma decisiva la lucha y movilización popular.

El movimiento obrero se va a convertir, con diferencia, en la mayor fuerza política organizada del país. **Entre UGT y CNT suman más de 2 millones de afiliados, encuadrando en sus filas al 30% de todos los trabajadores.**

A lo largo de **1930** se produce un vertiginoso aumento de la movilización obrera, ya presidida por consignas antimonárquicas. El número de huelguistas pasa de 50.000 en septiembre a 650.000 en noviembre. En septiembre de 1930 tuvieron lugar huelgas generales, en Barcelona, Sevilla, Bilbao y Madrid. En octubre estalló otra vez en Bilbao una huelga general de abierta factura política, mientras una ola de huelgas recorría casi todo el país.

Es en estas condiciones en las que se constituye el Pacto de San Sebastián, con un Comité Revolucionario, agrupando en torno a la implantación de la República desde los liberal-monárquicos opuestos a la continuidad del régimen hasta socialistas, republicanos o nacionalistas catalanes.

El "Comité Revolucionario" fija el 15 de diciembre como fecha para un golpe militar que debe ir acompañado de una huelga general convocada por el PSOE y la UGT. Los militares se sublevan en Jaca y las clases populares vuelven a movilizarse. En Santander, los obreros lograron apoderarse de algunas armas y sostuvieron luchas en la calle, en Bilbao estalló una huelga general, en San Sebastián los obreros asaltan el Gobierno Civil... Pero ni el PSOE convoca la huelga general, ni el "Comité Revolucionario" presta apoyo a los militares sublevados que posteriormente serán fusilados. Otra vez las masas han demostrado su disposición a la movilización y la lucha.

Será esta capacidad de movilización popular, la que convierta el 14 de abril de 1931, unas anodinas elecciones municipales, en la proclamación de la IIª República.

La clase obrera se moviliza en las urnas, y en las principales ciudades las candidaturas monárquicas se reducen al 27% de los votos, mientras las republicanas arrasan. Inmediatamente, la República es proclamada en Eibar, Barcelona o San Sebastián, y una multitud toma la madrileña Puerta del Sol. Ni los círculos oligárquicos, ni los principales aparatos del Estado, están dispuestos a seguir respaldando a la monarquía.

Pero ni siquiera en estas circunstancias está garantizado que la República se convierta en un régimen al servicio de los intereses populares.

Las condiciones son excepcionales, con un importante giro a la izquierda. Si en las elecciones del 14 de abril el voto a las candidaturas socialistas era solo 15% del obtenido por las republicanas, tres meses después, en los comicios a las Cortes Constituyentes están prácticamente a la par. El PSOE es la principal minoría de las nuevas Cortes, con 117 diputados... pero decide entregar la dirección del gobierno a los partidos republicanos. Estos imponen una auténtica regresión, colocando en el centro de

la vida política la cuestión religiosa, lo que divide a la población y entrega amplios sectores a la reacción, paralizan o posponen sine die las transformaciones económicas y sociales que la mayoría del pueblo exige, o permiten la continuidad de la represión contra el movimiento obrero, ejemplificada en la matanza de Casas Viejas, donde la guardia civil acribilla dentro de sus casas a una indefensa familia de jornaleros de la CNT.

El resultado será el triunfo en 1933 de las candidaturas de la CEDA (Confederación de Derechas Autónomas), representante de los sectores oligárquicos más reaccionarios y con un programa filofascista.

¿Cómo se pudo pasar de este auténtico desastre al triunfo del Frente Popular tres años después?

Solo es posible explicarlo desde un acontecimiento tan desconocido como crucial. En **1932**, el **IV Congreso del PCE** rompe con el sectarismo y el oportunismo que habían caracterizado su actuación desde su fundación en 1921. Una nueva dirección, encabezada por José Díaz y Pasionaria, y las posiciones que va a ir tomando, permitirá al PCE pasar de ser un pequeño partido alejado de las masas a convertirse en su fuerza dirigente. El punto de inflexión se produce en la Revolución de Asturias de 1934.

Ante la entrada de la CEDA en el gobierno -principio de una deriva fascista que se está produciendo en Alemania, Austria, Italia...- se convoca una Huelga General Revolucionaria. Mal planteada, peor organizada y nefastamente dirigida por el PSOE, es sofocada rápidamente por el gobierno en las principales ciudades.

Solo triunfa en Asturias, donde la unidad de las fuerzas obreras, desde **PSOE y UGT a CNT y PCE** se organiza en la **Unión de Hermanos Proletarios (UHP)**. Los obreros instauran durante dos semanas un gobierno obrero al modo de la Comuna de París, organizan la producción, la distribución de alimentos, garantizan el orden público para evitar desmanes, imprimen vales sellados por los comités revolucionarios en sustitución de la moneda... La represión, a manos de las fuerzas de choque africanistas ya comandadas por Franco, es salvaje: 2.000 asesinados, 40.000 obreros encarcelados.

La posición tomada por el PCE permite convertir esta derrota en un éxito histórico. Frente a socialistas y republicanos, los comunistas asumirán públicamente la defensa de la revolución, a pesar de que ello les cueste volver a la ilegalidad. Y encabezan una gigantesca campaña dirigida a golpear en el punto más débil del enemigo: la indignación ante la feroz represión desatada. La solidaridad con los presos, algunos de ellos condenados a muerte, se convierte en la exigencia de amnistía. Su enorme repercusión, nacional e internacional, obliga al presidente de la República a conmutar las penas de muerte por cadenas perpetuas, y a destituir a los generales africanistas. Provocando la caída del gobierno de la CEDA y la convocatoria de elecciones.

En pocos meses la correlación de fuerzas política en el país -que anunciaba tras el fracaso de octubre un repliegue revolucionario- cambia por completo y es favorable a las fuerzas populares.

El capital político acumulado por el PCE gracias a su actuación es enorme, y la afluencia de nuevos militantes y simpatizantes se multiplica. Este peso y el nuevo papel que pasa a jugar el PCE suponen un cambio cualitativo en el movimiento obrero. El fortalecimiento y la influencia, a través del PCE, de una línea revolucionaria en la clase obrera –también en las bases socialistas o anarquistas- abre el protagonismo de un proletariado revolucionario consciente, organizado y con un programa de clase.

Es la movilización popular, encabezada por la clase obrera, la que impone la formación del Frente Popular. Bajo el impulso del PCE, el proletariado organiza la unidad con comités locales y provinciales de las Alianzas Obreras y Campesinas. Ampliando la unidad entre comunistas y socialistas a todos los terrenos: lucha por la amnistía, sindicatos, movimientos reivindicativos…Ni los obstáculos del ala más reformista del PSOE ni las de los dirigentes conservadores del republicanismo podrán impedir la firma, en enero del 36, del "Pacto del Bloque Popular".

El Frente Popular no se reduce a una coalición electoral. El PCE organiza **Comités del Bloque Popular** en toda España que buscaban *"la promoción de la clase obrera a un lugar cada vez más destacado en la vida nacional".* Extendiendo un movimiento de masas para garantizar la aplicación del programa del Frente Popular y luchar contra el peligro de golpe fascista, bajo la consigna de *"Ni una aldea sin Frente Popular"* que se hace realidad hasta en los barrios y pueblos más pequeños.
Al contrario de lo que ocurrió en 1931, en febrero de 1936 el proletariado no va a supeditar su

programa y actuación a las organizaciones pequeño burguesas republicanas. Nada más conocerse el triunfo electoral del Frente Popular, una masiva movilización impone la formación de un gobierno de izquierdas. Y las masas toman en sus manos la realización inmediata de algunas de sus demandas más sentidas: los jornaleros ocupan las tierras, y los obreros exigen la readmisión de los trabajadores despedidos por su actividad revolucionaria y el pago de todos los sueldos desde su expulsión.

IV.- Las fuerzas de la reacción. Del bienio negro al 18 de julio

- *Asignatura Escuela de Maxismo abril 2006*

TESIS 1.- La sucesión de acontecimientos imprevisibles que van desde el fin del régimen de Primo de Rivera, la abrupta caída de la monarquía, la instauración de la República y su tempestuoso desarrollo que desembocará en el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 y el alzamiento fascista del 18 de julio, tiene una de sus causas fundamentales, en el orden interno, en la misma situación orgánica de la clase dominante española, la oligarquía financiera y terrateniente. Formada y constituida en lo económico como tal clase, no está, sin embargo, políticamente corporativizada. Es decir, durante la década de los 20 y 30 ha conocido un espectacular desarrollo económico, pero no ha conseguido todavía articular los mecanismos ni las relaciones internas necesarias que le permitan actuar de forma unificada como tal clase, con conciencia de sus intereses corporativos y por tanto marchando al mismo paso en torno a un único proyecto político que exprese sus intereses conjuntos y en torno al cual se articulen tanto el interés particular de cada fracción como el común a toda la clase.

Las excepcionales condiciones creadas por la guerra y la grieta imperialista han hecho que, en este caso, el desarrollo económico que le ha permitido constituirse como una oligarquía financiera haya ido muy por delante de su desarrollo como clase consciente y organizada. Tomando como modelo teórico el concepto que utiliza Mao Tsé Tung en "Acerca de la práctica" para diferenciar las dos etapas de desarrollo del proletariado, podríamos decir que, durante este período, la oligarquía es todavía "una clase en sí", pero no "una clase para sí".

Cada familia o clan oligárquico, incluso cada individuo, actuará en este período movido por sus propios intereses (individuales o de clan) o por su propia iniciativa personal. Mientras en ese mismo período podemos observar que burguesías monopolistas como la inglesa o la alemana recurren de forma unificada a medidas excepcionales que conducen a que el conjunto (o el grueso) de la clase dominante marchen al mismo paso y en torno a unos mismos objetivos políticos, en España ocurre exactamente lo contrario. Cada fracción, clan o individuo de la oligarquía tomará caminos distintos y aún opuestos.

Por utilizar una imagen que concentre esta situación, podríamos decir que si entre 1931 y 1936 una de las fuerzas fundamentales que actúan es la FAI, Federación Anarquista Ibérica, en el lado opuesto cabría catalogar la actuación de la clase dominante como la de una "Federación Anarquista Oligárquica".

TESIS 2.- Desde antes incluso de la caída de Primo de Rivera, esta atomización orgánica de la oligarquía va a determinar su incapacidad para controlar una situación política que se le va progresivamente de las manos y se va a reflejar en el fraccionamiento entre distintos partidos políticos y diferentes alternativas y proyectos. En los siguientes 6 años –prácticamente hasta el decreto de unificación en octubre de 1936, ya iniciada la guerra– distintos sectores de la oligarquía apuestan por alternativas políticas distintas sin conseguir en ningún momento unificar su acción política en torno a un proyecto común. Desde el mismo 14 de abril y a lo largo de todo el bienio republicano-socialista, este fraccionamiento se manifiesta con claridad en la actitud que toman las fuerzas políticas y de clase oligárquicas ante el régimen republicano.

Por un lado, hay sectores oligárquicos que apuestan desde el principio por participar en la República, impulsando la creación de una fuerza de centro-derecha republicana. Incluso serán

elementos que jugarán un papel muy activo en la caída de la Monarquía y la instauración de la República. Toda su actuación durante el período republicano estará dirigido a la infructuosa tarea de crear y dotar de base de masas y apoyo electoral a una fuerza claramente republicana, pero conservadora y "de orden" (del tipo del partido tory inglés) con arraigo entre las clases medias urbanas, el mundo intelectual y académico y el campesinado medio. Alcalá Zamora –que a lo largo de 6 años será el presidente de la República– y Miguel Maura –hijo del dirigente del partido conservador Antonio Maura que a principios de siglo sentó algunas de las bases económicas que permitieron el fulgurante desarrollo de la oligarquía financiera a partir de 1914– son sus representantes más destacados. De esta misma corriente ideológica y política participarán también la mayoría de los intelectuales organizados por Ortega y Gasset en la Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República.

Por otro lado están los sectores oligárquicos que desde el mismo 14 de abril van a trabajar por la restauración de la monarquía. Vinculados a importantes sectores de la aristocracia terrateniente y núcleos individuales de la oligarquía bancaria, representan una de las tendencias más reaccionarias de la clase dominante. Como reacción al 14 de Abril, se acentúa todavía más su carácter reaccionario: la monarquía que pretenderán restaurar a partir de entonces es una monarquía de tipo autoritario (a semejanza de lo que esta ocurriendo por esas mismas fechas en algunos países de Europa oriental) en tanto que consideran la Constitución de 1876 y el período de la Restauración con su sistema liberal de partidos y la preeminencia del parlamento sobre muchas de las facultades reales ha sido la causa del derrocamiento de Alfonso XIII. A su vez, los partidarios de la restauración monárquica están divididos en dos facciones, los "*alfonsinos*" –entre los que están encuadrados la mayoría de la alta nobleza, grandes de España, etc...–, partidarios del regreso de Alfonso XIII y los *tradicionalistas* –carlistas, requetés,... con una fuerza notable en Navarra y de los terratenientes del País Vasco y del interior de Cataluña–, partidarios de un regreso puro y duro a las formas políticas de la monarquía propias del siglo XVIII.

Otra de las fracciones oligárquicas reconocibles desde un principio la constituye aquellos sectores que van a conspirar desde el mismo 14 de Abril contra la República. Entre ellos destaca poderosamente el gran financiero Juan March, encarcelado por la República por sus responsabilidades en el contrabando de tabaco durante el régimen de Primo de Rivera (origen de su inmensa fortuna) y del que se hizo famosa su frase: "O la República acaba conmigo, o yo acabo con la República". Financiador de todos los partidos de derecha, monárquicos o fascistas, jugará un papel de primer orden en la organización y la financiación del 18 de julio, incluidos los costes del *Dragon Rapide*, el avión británico que trasladaría a Franco desde Canarias a Tetuán para ponerse al frente del Ejército de África. El abogado Antonio Goicoechea, íntimamente vinculado a sectores de la aristocracia terrateniente y de los grandes industriales y financieros será otro de los destacados representantes de este sector que aparece ya financiando el intento de golpe de Estado de Sanjurjo en el 33 y, desde un año después, manteniendo estrechas relaciones políticas y económicas con Mussolini.

A lo largo del primer bienio republicano-socialista aparece otro sector oligárquico, ligado particularmente a la gran burguesía terrateniente cerealista castellana, a amplios sectores de la alta jerarquía eclesiástica y el Vaticano y a sectores de la gran burguesía industrial, decidido a impulsar una fuerza política posibilista en cuanto al tipo de régimen (es decir, no cuestionan de entrada el régimen republicano ni se declaran abiertamente monárquicos, aunque tampoco se oponen a la restauración de la monarquía), pero claramente orientada hacia la instauración de un gobierno de derechas con claros tintes autoritarios y abiertamente reaccionarios, al estilo de lo hecho por el canciller austriaco Dollfuss (violenta represión del levantamiento de los socialistas de Viena, suspensión por tiempo indefinido de las garantías constitucionales, gobierno basado en una amplia represión de las libertades, descabezamiento del movimiento obrero,....) o de lo que, por esas mismas fechas, comienzos de 1933, está haciendo Hitler en Alemania (cuando ha instaurado ya un régimen autoritario, pero por la vía legal y parlamentaria y gobierna todavía con los sectores y partidos de la derecha reaccionaria no fascistas). Su expresión política es la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) de Gil Robles –cuya entrada en el gobierno en el otoño de 1934 dará lugar a la insurrección de los mineros asturianos– dotándose de una amplia base de masas entre el campesinado castellano y los sectores católicos de las

clases medias urbanas enfrentadas a la República por su política anticlerical.

Por último, están los sectores que apuestan, a partir de la subida de Hitler al poder en Alemania, por levantar una fuerza política de corte fascista al estilo de la Italia de Mussolini. Las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) de Onésimo Redondo y Ledesma Ramos se fusionan en 1934 con la Falange de José Antonio Primo de Rivera. Aunque sin una base amplia de masas, Falange se constituye como una fuerza de choque fascista contra el movimiento obrero y revolucionario. Y por ello encontrará la ayuda y la financiación en importantes sectores de la oligarquía (Goicoechea, una parte de la familia Ybarra,...) y de la Italia fascista de Mussolini.

Y todavía, dentro de este fraccionamiento, podemos encontrar figuras políticas inclasificables, ligadas de uno u otro modo a distintos sectores oligárquicos, pero que no participan exactamente de ninguna de estas tendencias. Son los Calvo Sotelo (ministro de Hacienda de Primo de Rivera) que impulsará el Bloque Nacional por sus diferencias con la CEDA de Gil Robles, a la que acusa de "contemporizar" con la izquierda; o Melquíades Alvárez y su Partido Liberal Demócrata –especialmente vinculado a las cajas de ahorro, es decir, a los poderes caciquiles y a las oligarquías locales– que irá deslizándose desde un centro-derecha reformista hacia la extrema derecha.

TESIS 3.- La manifestación más evidente de este fraccionamiento político lo constituirá el bienio negro (1933-1935), en que las fuerzas conservadoras y derechistas tendrán la mayoría en el Congreso y el control del gobierno. Ni siquiera en condiciones tan favorables serán capaces las fuerzas oligárquicas de establecer un proyecto político unificado. El enfrentamiento interno entre ellas, las distintas direcciones o el diferente ritmo que cada una de ellas impulsa generará tal cúmulo de contradicciones internas que harán estallar al gobierno derechista sin conseguir imprimirle una dirección abiertamente reaccionaria y propiciar el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1933.

La alta abstención anarquista tras los sucesos de Casas Viejas y la organización de la CEDA, unido a la demagogia anticlerical que durante la discusión de la nueva constitución republicana ha dominado la política del país y que ha activado contra las fuerzas republicanas a una parte de la sociedad católica permiten que, lo que dos años antes (en las elecciones a Cortes Constituyentes) habáa supuesto un espectacular giro a la izquierda en la correlación de fuerzas política, se transforme en las elecciones de noviembre del 33 en su contrario. Los partidos republicanos de centro-derecha y la CEDA obtienen la mayoría absoluta en el nuevo parlamento. Aunque la CEDA es el partido mayoritaria, debe conformarse, sin embargo, con apoyar la nuevo gobierno sin entrar en él, dadas las reticencias que provoca entre los republicanos de centro-derecha el que mantenga una posición ambigua ante el nuevo régimen republicano y la prevención de las fuerzas de izquierdas que consideran la entrada de la CEDA al gobierno como la antesala del fascismo.

Prevención que se ve reforzada cuando a principios de 1934 el canciller austriaco Dollfuss (un católico ultraconservador por el que Gil Robles no oculta su admiración) aplasta a sangre y fuego el levantamiento de los obreros en Viena. Sin embargo, la necesidad de revocar la legislación aprobada durante el bienio republicano-socialista y que afecta a sectores de la clase dominante (Ley de Jurados Mixtos, los tímidos intentos de reforma agraria, las prohibiciones de los negocios educativos de la Iglesia,...) y, sobre todo, de "imponer el orden" y actuar con mano dura ante un movimiento obrero cada vez más fuerte y radicalizado, exigen que la CEDA entre en el gobierno.

Gil Robles da el paso de declarar públicamente, no la aceptación del régimen republicano, pero sí al menos el compromiso de su partido de no cuestionarlo ni promover su cambio, lo que se convierte en el pasaporte necesario para su inclusión con tres ministros (entre ellos el propio Gil Robles en el de la Guerra desde promoverá a los generales golpistas del 18 de julio a los más altos cargos del ejército). La entrada de la CEDA al gobierno es la señal –errónea, por otro lado– para la izquierda de que la situación ha llegado a un punto sin retorno que exige lanzarse a la Huelga General Revolucionaria. La inconsecuencia del PSOE, de los republicanos de izquierda y de los nacionalistas dejan solos a los mineros asturianos que, pese a ello, llevarán la insurrección hasta el final.

La represión de la revolución –pese a que hay cientos de muertos, decenas de fusilados, torturas

y atrocidades de los legionarios y los moros en las cuencas mineras y cerca de 30.000 presos– divide nuevamente a las fuerzas republicanas del centro derecha. Cuando el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, conmute las penas de muerte a algunos de los dirigentes de la revolución de octubre, la CEDA, en desacuerdo, se saldrá del gobierno. La fractura que se abre entonces en el seno de las fuerzas parlamentarias pro-oligárquicas de derecha responde, en realidad, al problema de qué actitud tomar ante el carácter crecientemente revolucionario del movimiento obrero: si emprender una línea de reformas y mejoras que "alivien" un poco la situación de los trabajadores (y especialmente del proletariado agrícola, de los jornaleros sin tierra) o, por el contrario, el de la represión pura y dura sobre él al estilo de lo que se está haciendo en Alemania, Italia o Austria.

TESIS 4.- Será esta atomización política –unido al giro favorable a las potencias nazifascistas que ha dado la situación internacional entre octubre del 35 y marzo del 36 (ocupación de Abisinia por Mussolini y remilitarización de Renania)– las que determinarán que, desde finales de 1935, el grueso de la clase dominante se decante ya abiertamente por un golpe militar contra la República en caso de un triunfo electoral del Frente Popular.

Si hasta entonces la financiación de las conspiraciones contra el régimen republicano habían procedido fundamentalmente de los grandes propietarios agrícolas y miembros de la oligarquía a título individual, a partir de esa fecha los grandes industriales vascos y catalanes y los principales banqueros del país se suman a la conspiración.

Si políticamente los sublevados encuentran desde el principio el pleno respaldo político y militar de la Alemania nazi y la Italia fascista, la City de Londres será a su vez el centro neurálgico donde se centralizan y desde donde se distribuyen los fondos financieros necesarios para costear inicialmente el alzamiento militar y, posteriormente, sostener económicamente los gastos para la prolongación de la guerra.

En consecuencia, esto produce un desplazamiento –que no, en sentido estricto, una ruptura o un cambio radical– en el alineamiento internacional de la oligarquía financiera y terrateniente con respecto a lo que había sido hasta entonces su sistema de alianzas y dependencias. Si durante todo el siglo XIX y el primer tercio del XX, Inglaterra y Francia habían sido las potencias imperialistas que se disputaban el dominio sobre España, y en torno a ellas dos estaban alineados los distintos sectores de la clase dominante, en 1936 las nuevas condiciones de la situación internacional y sobre todo la necesidad acuciante de detener la revolución hará que buena parte de estos sectores pongan sus ojos en Alemania e Italia. Aunque, al mismo tiempo, una parte considerable de la oligarquía seguirá manteniendo y cuidando sus privilegiados vínculos con Inglaterra.

V.- Las fuerzas de la revolución. De la revolución de Asturias al Frente Popular.

- *Asignatura Escuela de Marxismo Abril 2006)*

TESIS 1.- La revolución de Asturias del 34 marca un cambio cualitativo en el seno del movimiento obrero y un verdadero punto de inflexión en el desarrollo de la revolución en España. A partir de ella, el Partido Comunista abandonará su condición de pequeño partido alejado de las masas para convertirse en su fuerza dirigente. Después del 34 ya nada será igual. El PCE aumenta su influencia y su prestigio, multiplica su organización, su capacidad de propaganda y su dirección revolucionaria sobre sectores cada vez más amplios de la clase obrera y el pueblo. Jugará inmediatamente un papel vital en la formación del Frente Popular, arrastrará a sectores del PSOE hacia posiciones cada vez más revolucionarias, frenará en seco el desarrollo y la influencia del anarquismo y atraerá hacia la unidad popular a sectores de la pequeña burguesía republicana y antifascista. Su actuación será decisiva para la formación del Frente Popular y su triunfo electoral, para impedir que triunfe el golpe militar franquista del 18 de julio, y ya en la Guerra Nacional Revolucionaria, los comunistas se transformarán en la columna vertebral de la resistencia popular y la lucha por la libertad y la independencia nacional

frente a las tropas invasoras del imperialismo nazifascista y del ejército franquista.

Entre las elecciones de noviembre de 1933 que dan el triunfo a la derecha y el paso al bienio negro y las elecciones de febrero de 1936 en las que triunfa el Frente Popular, se produce un hecho decisivo que va a variar completamente el rumbo de los acontecimientos en España. En ese período el PCE deja de ser un pequeño partido con graves errores de izquierdismo y sectarismo para transformarse en el núcleo dirigente de la revolución española. Este hecho tendrá una influencia decisiva tanto en el movimiento obrero, como en el propio desarrollo de la República y de la Guerra Nacional Revolucionaria.

En 1932, el IV Congreso del PCE supone una ruptura con el sectarismo y el oportunismo que habían caracterizado su actividad en los 11 años anteriores. El nuevo núcleo dirigente –encabezado por José Díaz y Pasionaria– imprime una nueva orientación al partido, mucho más pegada a las masas y a la realidad del país. Rápidamente, y a medida que la lucha de masas se amplia y se radicaliza, el PCE colocándose a su cabeza y dándole una dirección revolucionaria, va ganando nuevas fuerzas, capacidad política y prestigio ante las masas. 2 años antes de que la Internacional Comunista establezca la política de Frente Popular, el PCE ya está defendiéndola e impulsándola en España. Y cuando tras la Revolución de los mineros asturianos de Octubre del 34, sea la única fuerza que la defienda frente a la reacción, se haga responsable de ella y reivindique con orgullo la gesta de los mineros asturianos, denuncie la represión que se ejerce tras la derrota y lance en solitario una gigantesca campaña para detener los fusilamientos, liberar a los presos políticos y dar apoyo y solidaridad a los encarcelados y sus familiares, pese a que ello le cueste volver a la ilegalidad, su prestigio, su capital político y la afluencia de nuevos militantes y simpatizantes se multiplican. Este peso y el nuevo papel que pasa a jugar el PCE suponen un cambio cualitativo en el movimiento obrero.

Las bases de militantes y afiliados del PSOE inician un proceso de radicalización y acercamiento a las tesis políticas de unidad de la clase obrera y unidad popular contra el fascismo que viene defendiendo el PCE, en solitario, durante los últimos años. Como consecuencia, la línea de izquierdas del PSOE, encabezada por Largo Caballero, se hace hegemónica tanto en el seno del partido como en el seno del sindicato. Numerosas federaciones de UGT se convierten en altavoces de la política y las consignas comunistas entre la clase obrera (algunas de ellas, como la poderosísima federación de ferroviarios, pasarán incluso a adoptar el martillo y la hoz como emblema de su sindicato). Las Juventudes Socialistas inician un proceso de creciente radicalización que les lleva, primero, a romper con la IIª Internacional, después a unirse con las Juventudes Comunistas formando las Juventudes Socialistas Unificadas y, finalmente, integrarse bajo la dirección del PCE. El grueso de la juventud trabajadora de la España popular (“la flor más roja del pueblo”, como dice la canción del Quinto Regimiento) se encuadra mayoritariamente bajo la dirección de los comunistas. Los socialistas catalanes –que ante la omnipresencia anarquista en Cataluña nunca han conseguido ser una fuerza significativa en el lugar donde se concentra el 40% de la clase obrera industrial española– se unen también con los comunistas para formar el Partit Socialista Unificat de Catalunya. En el curso de apenas 1 año (de agosto del 36 a mayo del 37), el PSUC, federado al PCE, se convierte en la principal fuerza obrera de Cataluña.

El crecimiento político y organizativo del PCE influye también de forma determinante en el otro gran sector del movimiento obrero: el anarquismo. Si hasta entonces el anarquismo (en su versión más radical, el faísmo) podríamos decir que no había tenido “competencia” entre los sectores más combativos y radicalizados del MO, en tanto que el discurso de la socialdemocracia no era, entre esos sectores, “vendible”; con el fortalecimiento del PCE este panorama cambia cualitativamente. El desarrollo del PCE entre la clase obrera de nuestro país marca el principio del fin de la influencia anarquista. Ya nunca más volverán a levantar cabeza.

La ceguera histórica en la que se había desenvuelto hasta entonces el movimiento obrero desde sus orígenes deja paso a un período donde, a la combatividad y radicalización extraordinarias que desde siempre le son propias, se sumará esta vez una claridad nunca tenida hasta entonces de quiénes son los auténticos amigos y quiénes los verdaderos enemigos de la revolución y, en consecuencia, desarrollar una justa política de aislar al máximo al blanco y unir a todo lo unible contra él. Esta es la razón fundamental que permitirá a nuestro pueblo mantener en solitario y a lo largo de tres años una heroica lucha contra los principales enemigos del mundo y los ejércitos más poderosos de la tierra.

TESIS 2.- La revolución de los mineros asturianos en Octubre del 34 es el momento decisivo en que se produce la confluencia de los sectores más avanzados de la clase obrera y el pueblo con los comunistas. Marca, al mismo tiempo, un hecho fundamental que hará imposible que la reacción pueda imponerse en España como está haciéndolo, en esos mismos momentos, en otros lugares de Europa. La respuesta de la clase obrera asturiana a la entrada de la CEDA en el gobierno hace ya imposible que la vía legal y parlamentaria pueda ser el camino para la instauración de un régimen autoritario. La revolución de Asturias provocará un triple efecto de impacto profundo en la situación política española. De un lado agudizará las divisiones en el seno del bloque de fuerzas del centro derecha oligárquico. Del otro catapultará al PCE como una fuerza de primer orden. Por último, creará entre la clase obrera y las masas populares una corriente de lucha y de unidad que, en su desarrollo, harán imparable la formación del Frente Popular y su victoria en febrero de 1936.

La línea izquierdista del PSOE encabeza la formación de un amplio frente de izquierdas y nacionalistas que preparan una Huelga General Revolucionaria en caso de que, finalmente, Lerroux dé entrada a la CEDA al gobierno. Esto ocurre el 4 de octubre de 1934 y el día 5 de octubre estalla la insurrección. Sin embargo, mal planteada, peor organizada y nefastamente dirigida por el PSOE, es sofocada rápidamente por el gobierno en las principales ciudades. El movimiento campesino, exhausto por una huelga de 2 semanas llevada unos meses antes sin conseguir éxito alguno permanece al margen. En Cataluña, donde gobierna ERC, las fuerzas nacionalistas de la pequeña burguesía se rinden a las 24 horas al comprobar que la insurrección ha fracasado en el resto de España.

Sólo en Asturias, donde se ha creado un comité de enlace entre las fuerzas obreras (PSOE, UGT, CNT y PCE) y las masas se han organizado en la Unión de Hermanos Proletarios (UHP), los mineros parten de Mieres tras tomar la ciudad y van recorriendo pueblo tras pueblo toda la cuenca minera, tomando los pueblos y ciudades que encuentran a su paso, prácticamente sin más armas que la dinamita hasta llegar a la capital, Oviedo, de la que se hacen dueños durante 2 semanas. Instauran un gobierno obrero al modo de la Comuna de París, organizan la producción, la distribución de alimentos, garantizan el orden público para evitar desmanes, imprimen vales sellados por los comités revolucionarios en sustitución de la moneda,...

El gobierno –en el que Gil Robles ocupa el cargo de Ministro de la Guerra– considera que ni la Guardia Civil ni el Ejército regular son capaces de hacer frente a una insurrección de esta naturaleza y envían a los legionarios y a las tropas moras del ejército de África que provocan una autentica carnicería en Asturias, y en particular en la zona minera. Los mineros asesinados se cuentan por cientos, los torturados por miles, los prisioneros por decenas de miles.

La brutal represión de la revolución de Asturias causa un profundo impacto entre la clase obrera y las masas populares de toda España. A iniciativa del PCE se lleva adelante durante todo el año siguiente una gigantesca campaña de solidaridad y apoyo a los mineros asturianos. La presión y la indignación popular al conocerse los detalles de la represión y las torturas puestas de manifiesto por una delegación de parlamentarios españoles y británicos obliga a destituir a los mandos del ejército responsables de las principales atrocidades. La amnistía y la necesidad de la unidad popular contra el fascismo se convierten en una exigencia unánime de los sectores populares

El PCE, que estuvo en contra de lanzar la insurrección puesto que valoraba que no era el momento idóneo ni se daban las condiciones adecuadas ni había una preparación suficiente, sin embargo, una vez que los mineros asturianos han tomado la decisión de ir a ella, se pondrá a la cabeza sin vacilaciones, convirtiéndose los comunistas en los más firmes, abnegados y entusiastas en llevarla adelante. Tras su derrota, y ante la actitud que toma el PSOE y los republicanos de izquierda de desentenderse de ella, el PCE se hará responsable de todo lo ocurrido, defenderá la acción de las masas como una respuesta a la reacción, encabezará la denuncia a la represión posterior, mantendrá en solitario la solidaridad con los mineros y, lo que políticamente es más importante, la pondrá como ejemplo de como debe responder la clase obrera y el pueblo (aprendiendo de los errores) ante el avance del fascismo. Esta actitud le valdrá el reconocimiento de amplísimos sectores de la clase obrera, convertirá –desde entonces y hasta nuestros días– a las cuencas mineras asturianas en un bastión

comunista y le aportará un capital político que, a su vez, lo pondrá al servicio del avance de la revolución en nuestro país.

TESIS 3.- El cambio cualitativo en el seno del movimiento obrero, fruto del fortalecimiento y el aumento de la influencia del PCE, da lugar a una nueva dinámica en el desarrollo de la IIª República. Si el régimen republicano, desde su misma proclamación, había significado la irrupción de las clases populares como actores políticos de primer orden, ahora, de la mano del PCE, el proletariado y las masas revolucionarias –conscientes y organizadas bajo la dirección o influencia de un partido de clase- cobran el protagonismo principal. Influyendo de forma decisiva en el desarrollo político, imponiendo con su movilización el triunfo y la instauración de un gobierno de Frente Popular.

La irrupción de las movilizaciones populares a un papel político de primer orden había quedado patente desde la misma proclamación de la República. La importante organización del movimiento obrero, y la radicalidad del proletariado español, se había manifestado también desde tiempo atrás como una fuerza de primera magnitud.

Sin embargo, el radicalismo anarquista o el reformismo socialdemócrata, habían hecho que, aunque fuera capaz de provocar importantes seísmos, toda esa movilización fuera políticamente estéril.

El fortalecimiento y la influencia, través del PCE, de una línea revolucionaria en la clase obrera –también en las bases socialistas o anarquistas- abre el protagonismo de un proletariado revolucionario consciente, organizado y con un programa de clase.

Esto se traduce en un importante aumento de la movilización y organización. Se desarrollan Alianzas Obreras y Campesinas, con comités locales y provinciales. La política de unidad entre comunistas y socialistas, impulsada por el PCE se traduce en todos los terrenos: lucha por la amnistía, sindicatos, movimientos reivindicativos…

Esta movilización convierte la creación del Frente Popular en una exigencia irrefrenable. Bajo la presión del movimiento de masas, el presidente de la República disolvió las Cortes y convocó elecciones para febrero del 36. Ni los obstáculos del ala más reformista del PSOE ni las de los dirigentes conservadores del republicanismo impiden la elaboración, en enero del 36, del "Pacto del Boque Popular".

A partir de entonces se multiplican por toda España los Comités del Bloque Popular, bajo una política que buscaba "la promoción de la clase obrera a un lugar cada vez más destacado en la vida nacional".

TESIS 4.- Frente a lo sucedido en 1931, donde la ausencia de una línea revolucionaria propició que, a pesar de la movilización popular, la dirección política recayera en una pequeña burguesía que conduce a la República hacia un rumbo enloquecido, en 1936 el proletariado y las masas revolucionarias desbordan por completo a los partidos republicanos de la pequeña burguesía, toman la dirección en sus manos bajo una línea revolucionaria, exigiendo que se aplique –sin supeditarse a la decisión de los gobiernos republicanos- el programa del Frente Popular.

La línea oportunista defendida por la dirección del PSOE –para quienes las trasformaciones democráticas burguesas las debían encabezar los partidos burgueses- provoca que la movilización popular y el giro a la izquierda en 1931 acabe bajo la dirección de la pequeña burguesía republicana. Por el contrario, en 1936, el proletariado no sólo no supedita su programa y actuación a las organizaciones pequeño burguesas, sino que desborda permanentemente a los partidos y al gobierno republicano.

Mientras que la dirección de la pequeña burguesía había conducido a la República hacia una estéril confrontación bajo banderas como el anticlericalismo, la influencia del proletariado revolucionario dará un giro al rumbo político de la República, colocando en el lugar principal el combate al fascismo.

Mientras que los gobiernos republicanos, desde febrero a junio del 36, se caracterizan por su inacción, serán las movilizaciones populares las que empujarán –o ejecutarán directamente- hacia la satisfacción de las exigencias más sentidas.

Una masiva movilización invade la calle nada más conocerse el resultado de las elecciones e impone la formación de un gobierno de izquierdas. Las masas toman las cárceles y liberan, sin esperar a los decretos del gobierno, a los presos políticos. Los jornaleros ocupan las tierras, y los obreros exigen la readmisión de los trabajadores despedidos por su actividad revolucionaria y el pago de todos los sueldos desde su expulsión…

El triunfo del Frente Popular es un nuevo impulso a la organización. Frente a quienes veían el Frente Popular como una simple coalición electoral para desalojar a la reacción y que debía disolverse una vez celebrados los comicios, o reducirse a la actividad parlamentaria, el PCE trabaja por extender un movimiento de masas organizado, para garantizar la aplicación del programa del Frente Popular y luchar contra el peligro de golpe fascista, bajo la consigna de "Ni una aldea sin Frente Popular" que se hace realidad hasta en los barrios y pueblos más pequeños.

Esta conciencia y organización permite que el 18 de julio, sin esperar a recibir instrucciones del gobierno, el proletariado y las masas salgan a la calle a detener el golpe fascista, tomando las armas donde el gobierno no se las proporciona. Deteniendo un golpe que estaba planeado como un pronunciamiento que triunfara en pocos días, y organizando una heroica lucha que resistirá durante tres años ante la oligarquía y los imperialismos alemán a italiano.